



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

**FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA**

**LA VALORACION DE LA OTREDAD
EN HERODOTO DE HALICARNASO**
Abordar, comprender y exponer la alteridad

Por

CARLOS ALEJANDRO TORRES ALVAREZ

Memoria para optar al Título Profesional de
Profesor de Enseñanza Media en Historia y Geografía

Profesor guía: Dr. Alejandro Bancalari Molina

Chillan 2018

*Es pues la Historia, el relato del ser humano en dialéctica constante
con la realidad, la que, de manera paradójica,
está constituida por todo aquello
que el ser humano fue, es, y pretende ser...*

Índice

Agradecimientos	4
Introducción	6
Marco Teórico	12
Planteamiento del problema	24
Objetivos de la Investigación	26
Hipótesis de la Investigación	27
Metodología	28
Capítulo I: El contexto griego: Filosofía, Cultura y otros aspectos.....	31
Aspectos Geográficos.....	31
La polis griega.....	33
La escritura	34
Aspectos filosóficos y aproximaciones epistemológicas.....	35
Capitulo II: Vida, obra y método: Aproximación.....	43
Cuestión Herodoteana	49
Capitulo III: El espejo de Heródoto	51
Escitia como espacio del otro y el nomadismo como la cifra de la alteridad.....	51
El caso de Anacarsis y Sciles	56
La alteridad en la tradición Escitia	58
Diferencia e inversión.....	62
Capitulo IV	64
Alcances del pensamiento herodoteano para la actualidad.....	64
Conclusión	68
Bibliografía	71
Fuentes secundarias o contemporáneas sobre la temática de investigación	71
Fuentes primarias.....	73

Agradecimientos

La elaboración de esta investigación es, de algún modo, el fruto de cinco años de estudio y reflexión en torno a la disciplina histórica, y, al mismo tiempo, de comprender la responsabilidad que recae en los docentes que instruyen este apasionante saber, que alguna vez, el gran filósofo y político Marco Tulio Cicerón denominó como la *Magistra Vitae*.

Sin duda, es ese el reconocimiento que personalmente le otorgo a la Historia, que como un gran espejo, nos revela lo que somos, a la luz de lo que fuimos. Reconocer nuestra limitada humanidad, es también, enseñanza de la Historia, y en ese sentido, quiero humildemente reconocer que en este camino, no he estado solo, mi familia, especialmente mis padres, han sido pilares fundamentales en mi formación, dándome la posibilidad de dedicar tiempo y recursos en la construcción de esta modesta investigación. A ellos, brindo el mayor crédito por todo lo conseguido.

Mis compañeros, fueron también elementales en este periodo, las largas y amenas conversaciones en torno a temas históricos, fueron instancias de aprendizaje, y, sobre todo, dieron lucidez y coherencia a muchas ideas que en algún momento fueron confusas. No podría nombrarlos a todos, pero ciertamente, ellos reconocerán que es de ellos, de quienes hablo.

A mi profesor guía, el Dr. Alejandro Bancalari Molina, por quien siento el mayor de los respetos y de quien me siento profundamente agradecido. Quien fue y es, para mí, un referente de rigurosidad, profesionalismo e intelectualidad, con quien tuve el honor de trabajar en la ayudantía de la cátedra de Teoría de la Historia. Sin lugar a dudas, al pasar los años, tendré el privilegio de señalar que fui alumno ayudante del profesor Alejandro Bancalari.

Introducción

¿Imaginaría Heródoto la fama póstuma de sus escritos? Seguramente de haberlo sabido habría recibido la noticia con gran alegría, pues su objetivo original quedó de manifiesto desde el inicio de su empresa *“La publicación que Heródoto de Halicarnaso va a presentar de su historia se dirige principalmente a que no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos públicos de los hombres, ni menos a oscurecer las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos como de los barbaros”*¹

La valoración de la obra de Heródoto posee su justa medida al comprobar que es la primera obra extensa de la prosa griega. Ya a finales del siglo VI y primera mitad del V a.c. se escriben tratados filosóficos en prosa como los de Heráclito y Demócrito; crónicas locales con elementos etnográficos, obra de los llamados logógrafos como Cadmo de Mileto. Todos estos son tratados de corta extensión.

La narración de Heródoto, tanto en su aspecto literario como en su aspecto histórico, no tiene comparación en la prosa griega de su época. Su relevancia es solo equiparable a la gran epopeya homérica, aunque hay diferencias claves que deben ser mencionadas, por ejemplo, al referirse al rapto de mujeres, de uno y otro bando, Heródoto las asume como meras leyendas, pero no son considerados la causa real de la guerra, por ello prefiere apuntar a hechos comprobables, por lo que su historia inicia con Creso, rey de Lidia, el primero en agredir a los griegos. En coherencia con lo anterior, Heródoto nos va a transmitir hechos de hombres protagonizados por los hombres; los dioses apenas aparecen en las Historias y, si son aludidos, nunca actúan directa y personalmente como sucede en la Ilíada o en la Odisea.

Con tal multitud de acontecimientos y de descripciones geográficas y etnográficas, Heródoto nos presenta un vasto panorama físico y humano del Mediterráneo Occidental, con incursiones de Asia, en África y aun en España. Y por sobre todos estos pequeños y grandes sucesos configura una especie de modelo histórico, que

¹ Heródoto, 1998, “Los nueve libros de la Historia”. Madrid, Editorial Edaf, pag. 40

parece regir la historia de todos los pueblos: a un momento de esplendor, sobre todo cuando va unido al orgullo y la vanidad, sucede la desgracia, que coloca a los seres humanos en su lugar, restableciendo el equilibrio inicial; éxitos y fracasos que se suceden para enseñar al individuo su modesta significación en el curso de la historia.

La información que tenemos respecto a la vida de Heródoto no son todos fiables, pero también hay algunos datos contrastados que nos permiten reconstruir las líneas generales de su biografía. Nació en Halicarnaso, ciudad griega de Caria, situada en el sudoeste de Asia Menor, que había sido fundada por emigrantes griegos del Peloponeso. También Turios ha sido considerada la patria de Heródoto desde la segunda mitad del siglo IV a.c. Así lo afirma Aristóteles en su *Retórica* y, siglos después, Plutarco dice que algunos manuscritos ofrecen la variante “*Turios*” para referirse al origen de Heródoto. Sí que sabemos que el historiador participo en la fundación de esa colina ateniense, propuesta por Pericles en 444 a.c. Cronológicamente es imposible que naciera allí, pues ya era relativamente reconocido cuando se funda esta ciudad en el sur de Italia. La mayoría de los especialistas postulan que fue Halicarnaso, en tanto que el autor demuestra conocer minuciosamente esta región.

Debió nacer, a juzgar por su propia obra, entre los años 490 y 480, fecha de la batalla de Maratón. Heródoto nunca habla como contemporáneo de las Guerras Médicas, aunque en la redacción de algunos acontecimientos, evidencia que ha sido informado por personas mayores que participaron en la contienda. Quizá naciera en 484, fecha que nos ha legado la tradición.

Es probable que el historiador tuviera una buena educación literaria, esto, a juzgar por el conocimiento que demuestra de Homero y Hesíodo, así como de los logógrafos, por ello podemos deducir que pertenecía a una familia distinguida e ilustrada, en este sentido, parece ser que Paniasis, un reconocido poeta de la época, era su tío, este, fue ejecutado por el tirano Ligdamis, y, Heródoto fue exiliado a la isla de Samos. El historiador parece conocer muy bien los monumentos y la historia de Samos, además de demostrar un gran aprecio por la isla.

En la narración misma del texto no se hace explícito que estuvo en Atenas, sin embargo, según variados documentos y el buen conocimiento que demuestra de la ciudad, es seguro que paso allí alguna temporada, se estima, además, que mantuvo diálogos con Sófocles, destacada figura de la tragedia griega, autor de obras como *Antígona* y *Edipo rey*. Esta especie de amistad es evidenciable en la afinidad de los sentimientos religiosos, la común creencia en los oráculos y la semejanza de algunos pasajes de *Antígona*.²

Heródoto fue un historiador, pero también, y, con la misma intensidad, un viajero. Mucho se ha estudiado esta dimensión del historiador, en tanto que el mismo confiesa, en algunos casos, que cuenta de oídas. La mayor parte de su narración denota un tono vehemente que deja la certeza de que fue vivido personalmente. ¿Con que intención viajaba? Heródoto se comporta esencialmente como un historiador, es decir, tenía la pretensión de investigar en base a su experiencia personal. No se tiene conocimiento de los medios que utilizaba para este fin. Quizás, su riqueza familiar o personal le permitía aquello, o tal vez, durante sus viajes realizaba trueques o llevaba consigo mercancías que vendía según sus necesidades.

Es fundamental señalar que Heródoto no dio nombre alguno a su obra. El término griego “*ιστορία*” que aparece en el proemio, es el que ha quedado transcrito fonéticamente al frente de la obra. Sabido es que el concepto griego se traduce como “investigación”, “inquisición” en el sentido de búsqueda. Por ello, Heródoto concibe la historia como lo investigado por el mismo.

Para un lector no avisado, Los nueve libros de la Historia, parece ser un texto digresivo y elaborado sin previo plan, sin embargo, todas las partes de la obra se articulan en torno al tema central, a saber, la guerra entre Grecia y Asia desde los tiempos míticos hasta la invasión de Jerjes en Grecia y la posterior derrota del tirano. Los primeros libros, más descriptivos y con apariencia de dispersión, son los que dan a conocer el escenario y la dimensión del conflicto que se arroja en los últimos libros, que son más narrativos. Es conocido que la división actual, en nueve libros,

² Título de una tragedia de Sófocles, basada en el mito de Antígona.

no fue elaborada por Heródoto, sino de algún escritor alejandrino, quien además debió de anteponer a cada libro el nombre de una musa³.

El historiador alude a las partes de la narración que él llama “*logoi*”. Cada “*logos*” constituye la exposición de la geografía, las costumbres, las creencias y la historia de un pueblo: una unidad con bastante autonomía dentro de la obra. Un ejemplo es el referido al mundo egipcio que coincide en la división alejandrina con el libro II. Estos “*logoi*” se diluyen a partir del libro V cuando la acción se centra en las Guerras Médicas. En esta parte, surge una pregunta espontánea, ¿cómo concibió su obra el autor? ¿siguió el orden con que ha llegado a nosotros?⁴ Es más verosímil creer que no. Lo más coherente es considerar que algunos “*logoi*” fueron redactados antes de que decidiera escribir el grueso de la obra. Hay dentro de la obra pruebas que nos dicen que esta fue reordenada en algún momento, y, sin duda, faltó una revisión final. En efecto, se observan contradicciones, repeticiones, descripciones de lugares habiendo sido mencionados previamente, etc.

Es particularmente curioso que Heródoto proponga que hablara acerca de la caída de Nínive, o contarnos la historia de los reyes de Babilonia, ya que parece ser que pretendió escribir un *logos* asirio, pero finalmente no lo hizo. Es discutible y complejo determinar si Heródoto tenía la intención de continuar la obra o la dio por terminada, sin embargo, si atendemos a los últimos párrafos de la obra, comprobamos que hay en ellos una cierta voluntad de cierre: los persas le proponen a Ciro trasladarse a otras tierras más fértiles, ya que dominan gran parte de Asia, y lo razonables, dicen, es que las mejores tierras sean para los más poderosos. La respuesta de un Ciro imperturbable e impasible es una verdadera lección histórica; el rey exhorta que así lo hagan, pero les advierte que se dispongan desde ese momento a no mandar más, sino a ser por otros subyugados, pues no hay en el mundo, tierra que produzca al mismo tiempo frutos obsequiados y valientes guerreros. Los persas aceptan el consejo de Ciro y prefieren vivir siendo señores en un país huraño que ser

³ A saber, los nombre de cada musa son: Clío: musa de la historia y la poesía; Euterpe: musa de la música; Talía: musa del teatro; Melpómene: al igual que Talía, es musa del teatro; Terpsicore: musa de la danza y la música; Erato: musa de la poesía; Polimnia: musa de los cantos sagrados; Urania: musa de la astronomía y Calíope: musa de la elocuencia

⁴ Estos asuntos son los referentes a la “Cuestión Herodoteana”

mandados disfrutando del mas delicioso paraíso. El final es moralizante y a la vez posee altura épica, por ello, no puede ser fortuito.

El valor histórico de una obra se mide también por la postura del narrador frente a los hechos. Es sorprendente que en una guerra tan dilatada entre griegos y persas un sujeto griego no tome partido por uno de los dos bandos. Griegos y barbaros son mencionados en un plano de igualdad. Aunque el historiador se siente griego, no duda en reconocer a los pueblos barbaros la antigüedad de sus culturas, el valor de sus soldados o la riqueza de sus monumentos. Se percibe en él, una cierta admiración por Egipto; todo el libro II es un dispendio de halagos y simpatía por esa cultura milenaria cuyos esplendores estaban ya distanciados temporalmente al viajero.

Su carácter abierto y receptivo, eje principal de esta investigación, le permite comprender las costumbres extrañas de otros pueblos, su índole es moderno y cosmopolita y como tal es capaz de dilucidar el principio etnológico de cada pueblo: *“tan persuadidos están todos de que las más hermosas costumbres son, con mucho, las que ellos mismos poseen”*. De los persas, enemigos endémicos de los griegos, alaba su sinceridad y lealtad, las derrotas persas las explica por su inferioridad en armamento y táctica, nunca acusa falta de valentía. Por el contrario, es capaz de reconocer algunas flaquezas y debilidades de los griegos cuando es preciso. Luces y sombras de cada pueblo y de cada personaje celebre discurren por la narración herodoteana, lo que otorga un aire fresco y desinteresado que se evidencia aun con las traducciones actuales. Precisamente por ese reconocimiento de las virtudes de los barbaros, el moralista y biógrafo Plutarco le reprocha y le denomina *“philobarbaro”*, es decir, amigo de los barbaros.⁵

A pesar de los reconocimientos a otros pueblos y ciudades, Heródoto destaca por encima de los demás el papel de Atenas en las Guerras Medicas; a propósito de la batalla en Maratón, comenta que los atenienses fueron los primeros que se atrevieron a contemplar frente a frente las vestiduras de los medos y a los hombres que las llevaban, cuando hasta entonces el solo nombre de los medos infundía

⁵ Critica señalada en un texto atribuido a Plutarco, denominado “Sobre la malignidad de Heródoto”

pavor a los helenos. Su agrado por Atenas no era ciego y supo reconocer, por ejemplo, la crueldad de los atenienses con los heraldos de armas persas o la cobardía y deslealtad de aquellos atenienses que en Maratón se pasaron al bando enemigo.

Si es que acaso cabe mencionar alguna debilidad en la obra herodoteana, podemos comentar la inexistencia del análisis político, no hay alusión a las reformas de Licurgo y de Solón, tampoco se detiene a reflexionar en la evolución de la democracia ateniense de Pisistrato a Pericles. Heródoto tampoco detalla demasiado las batallas, no le interesan los movimientos estratégicos ni las cuestiones tácticas, normalmente solo se limita a recoger las opiniones de los combatientes sobre la batalla, perdiendo la idea de conjunto.

Hay en Heródoto un poder divino que ordena el discurrir histórico y que actúa además como juez, en tanto que, castiga al que rebasa los límites fijados para el hombre. La soberbia, fruto de una excesiva prosperidad, desata el castigo de la divinidad sobre el culpable o sus descendientes. Esta creencia, presente en las tragedias de Esquilo y Sófocles, constituye la clave para explicar la sucesión de los acontecimientos y particularmente la dinámica de las Guerras Médicas: el orgullo y la soberbia de Jerjes, por querer rebasar las limitaciones humanas y así aproximarse a los dioses, tendrán un intenso castigo. Las historias de Cresos, Polícrates y Cambises se basan en la misma creencia y son, de algún modo, preámbulos vaticinadores del desastre de Jerjes.

Si la resonancia y envergadura histórica de la obra herodoteana ha sido siempre controvertida, el valor literario y la prosa de *“Los Nueve Libros de la Historia”*, son unánimemente reconocidos. Heródoto domina de manera magistral el arte de narrar. Adapta el tono narrativo al asunto que le ocupa, así lo vemos ser sencillo y ameno en pasajes pintorescos, lúdico e irónico cuando quiere satirizar algo y también grandioso en los momentos cruciales del enfrentamiento entre griegos y bárbaros. Predomina en su prosa la sencillez y la espontaneidad, por ello, parece ser que en vez de escribir estuviera hablando.

Marco Teórico

La presente investigación no pretende verse enmarcada en una sola corriente historiográfica, por el contrario, se desea obtener la mayor riqueza metodológica y teórica de toda la diversidad de interpretaciones y formas de hacer historia existente hasta la actualidad. ¿Cómo pues, se podría abordar a un personaje tan complejo como Heródoto, desde solo una mirada?

Como información relevante de ser comentada en este capítulo de la investigación, consideramos enumerar algunas de las revisiones y ediciones más conocidas de las *Historias*, desde el Renacimiento en adelante, a saber: la revisión del gran humanista e impresor italiano Aldo Manuccio, la cual se considera como la primera edición, sobre la base de los códices venecianos (Venecia, 1502); los dos ingleses: el del arzobispo de Canterbury y el del Colegio de Etona; los tres parisienses: de la antigua biblioteca Real, el llamado “*de medicis*” y los de las bibliotecas de Viena y de Oxford. De las ediciones aludidas, además de la veneciana citada, mencionaremos la también de Venecia del año 1474, con versión latina de Pedro Fénix, la de Hervasio (Basilea, 1541), la grecolatina de Jungerman (Francfort, 1608), la también grecolatina de Gale (Londres, 1689), la asimismo de Gronovio (Leiden, 1715), la igualmente de Wesselingio (Amsterdam, 1763). Señalaremos también, las correspondientes a las traducciones italianas de Boyardo (Venecia, 1553) y Becelli (Verona, 1733), las francesas de Duryer y L´ Archer.⁶

Tratar de abordar algún tema de la antigüedad clásica posee una primera dificultad dada la inmensa distancia en el tiempo, tal distancia implica que nuestro conocimiento del fenómeno estará determinado por las fuentes que logremos obtener, así, nuestro acercamiento al fenómeno no será directo, sino, indirecto y formado por lo que otros nos cuentan de aquello. Lo anteriormente dicho, no pretende ser un argumento en contra de la objetividad de la investigación histórica, por el contrario, traer a reflexión, justamente el rol de las fuentes narrativas, en este sentido, Marc Bloch, prolífico historiador francés de la primera mitad del siglo XX, y

⁶ Heródoto, 1976, Los nueve libros de la Historia, Barcelona, Volumen I, Editorial Obras Maestras.

fundador de la Escuela de los Annales, sostiene que el valor de estas, es que fueron deliberadamente escritas para la información de los lectores y por tanto su aporte al investigador es clave. Entre otras ventajas, son ordinariamente las únicas que proporcionan un encuadre cronológico casi y normal y seguido.⁷

Un primer aspecto teórico que se debe tener en cuenta para el propósito de esta investigación es la relación dialéctica civilización – barbarie. Planteamos la existencia de una relación dialéctica, en los términos en que Georg Wilhelm Friedrich Hegel concibe el término en su texto *“Fenomenología del Espíritu”*, a saber, una realidad en constante movimiento, donde opuestos se enfrentan, dando forma a nuevos conceptos. Dicho de manera más concreta: tesis y antítesis se encuentran en constante lucha, esta lucha se denomina dialéctica, y, como fruto de tal pleito se configura una síntesis, que de manera natural se transforma en una nueva tesis que catalizara nuevamente el mecanismo.⁸

La aplicación de tal sistema filosófico en la relación civilización – barbarie tiene un origen casi innato en las relaciones humanas y por tanto sociales, donde cada cultura manifiesta una cierta pedantería étnica, justificando su pretensión a subyugar al resto de comunidades, en una hipotética superioridad. Así, se van dando las condiciones para las grandes guerras, las luchas ideológicas, las dinámicas comerciales, etc.

Según Ricardo Martínez Lacy, los griegos y posteriormente los romanos, sufrían de una aguda vanidad cultural, y pensaban, no sin cierta razón, que la vida en la polis era la única que valía la pena vivir.⁹ Es solo una paradoja aparente, el que esta actitud se diera entre pueblos cuyos contactos con otras culturas fueron no solo constantes, sino una permanente fuente de inspiración. La explicación, comenta Martínez Lacy, se encuentra en la forma en que se generaron ambas culturas: la griega surgió cuando la cultura micénica quedo aislada del Oriente, y una vez que

⁷ Marc Bloch, 1952, *Introducción a la Historia*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, pag. 46

⁸ G. W. F. Hegel, 1966, *Fenomenología del espíritu*, México D.F. Editorial Fondo de Cultura Económica

⁹ Ricardo Martínez Lacy, 2004, *Historiadores e Historiografía de la Antigüedad Clásica*, México D.F. Editorial Fondo de cultura económica

los contactos se reanudaron la emergente cultura griega se había construido desde adentro y sobre las ruinas de la micénica; por su parte los romanos solo incorporaron elementos de la alta cultura griega como consecuencia de su conquista de los helenos.

A todo ello hay que agregar, comenta Martínez, las circunstancias del nacimiento de la propia historia. Después de décadas de hostigamiento por parte de Lidia, primero, y de Persia después, griegos y persas se enfrentaron en una guerra que llevo al triunfo de aquellos y al ascenso de Atenas a la cabeza de la Liga de Delos. Hay que tomar en cuenta que, aparte de todo, la obra de Heródoto explica como los griegos derrotaron a los persas y que papel desempeñaron Esparta y Atenas en esa victoria, de modo tal que su público no podía ignorar la relación entre esos sucesos y el posterior antagonismo entre los griegos.

Cuando Platón traza los rasgos de su estado ideal en la Republica, dice que lo mejor sería que tal estado no tuviera vínculo alguno con el exterior, pero reconoce que ello es imposible.¹⁰ La historia de Grecia imponía con una fuerza real esos vínculos. Sin embargo, las relaciones entre los estados griegos no fueron estables ni permanentes. De hecho, como se ha señalado, la cultura griega surgió del aislamiento y esta se dio no solo entre Grecia y el mundo exterior, sino también entre cada comunidad y las demás.

En un principio eran los nobles quienes establecían amistades rituales con nobles de otras comunidades, mientras que la piratería y la guerra eran endémicas, pero conforme se fue desarrollando la polis, fue conformándose una diplomacia y un comercio de mercancías.

Ya se ha hecho referencia a los límites de la economía de las póleis. Esos mismos límites eran los que propiciaban los problemas internos, pues los ciudadanos ricos tendían a enriquecerse aún más, desposeyendo de su tierra a los pobres. Esto creaba situaciones específicas que los griegos designaban con el nombre de *stásis*. Esta palabra no se puede traducir con un solo termino, pues designa toda una gama

¹⁰ Platón, 2007, La Republica, Buenos Aires, Editorial Gradifco

de condiciones que abarcan desde facción, polarización dentro de una polis, rivalidades y disputas fraccionales. Como es natural por su importancia política, un fenómeno como este no podía dejar de ser considerado.

Así, a Heródoto, aunque se ocupa poco del asunto, le parece importante hacer notar que a mediados del siglo anterior Esparta acababa de salir venturosamente de una situación de este tipo y tampoco desdeña exponer con bastante detalle el ascenso de Pisistrato al poder, ni destacar la dimensión interna de las tiranías jónicas, establecidas con el apoyo persa.

Mencionamos esto, ya que, Heródoto escribe las “Historias” deliberadamente, asumiendo que será leída, al menos, por la gente de su época, por tanto, nuestro estudio se configura teniendo en cuenta este detalle: el historiador narra y describe, con la convicción que será leído, de manera que, todo lo escrito fue juzgado como importante para ser incorporado en su obra.

Dado el carácter de esta investigación, consideramos necesario, detenernos teóricamente, en el objetivo general de esta, pues, no pretendemos describir hechos pasados en base a descripciones de un historiador, sino que, comprender y analizar porque el historiador describe de la manera en que lo hace y porque decide describir aquello. Leopold von Ranke, padre del historicismo, nos comenta que el historiador debe describir las cosas tal como fueron¹¹, formula que Heródoto y Tucídides ya habían anticipado. En otros términos, Ranke, indica que el historiador debe desaparecer frente a los hechos, apuntando a alcanzar la célebre objetividad. De este mandato supremo, se presentan dos conflictos: la imparcialidad en la historia y la vocación histórica a solo reproducir o con una clara inclinación al análisis

Frente a tan complejo cuadro, Marc Bloch, nos comenta que hay dos formas de ser imparcial: la del sabio y la del juez. Ambas tienen una raíz común, que es la honrada sumisión a la verdad. El sabio registra los antecedentes y puede llegar a provocar la abolición de sus propias teorías. El juez interroga a los testigos sin otra preocupación que de conocer los hechos tal como fueron. Esto es, de ambos lados,

¹¹ Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, Nuevos enfoques históricos e historia literaria: hacia la construcción de un modelo conceptual, Atenea (Concepción), N°500, 2009, pag. 55-74

una obligación de conciencia que no se discute. Posteriormente, hay una instancia donde ambas posturas se separan. Cuando el sabio ha observado y explicado, su tarea acaba. Al juez, en cambio, le falta todavía señalar una sentencia, la cual debe ser dictada enajenándose de cualquier inclinación personal.¹²

La disciplina histórica por mucho tiempo adquirió un rol de juez, que ensalzaba sin discreción a unos y enlodaba a otros. Tal rol, no impedía que el historiador alcanzara el conocimiento y los antecedentes de los hechos, pero al momento de juzgar moral o éticamente estos, se diluía una máxima en la historia: la historicidad, la que, parafraseando a Johan Huizinga, filósofo e historiador holandés, debe ser entendida como el valor que adquieren los fenómenos o los hechos en el pasado, considerando el contexto cultural en que ocurrieron, es decir, no podemos juzgar, con una óptica contemporánea, a la sociedad de la edad media por ser tan radicalmente determinada por la religión, ya que, esta condición se explica mediante el contexto simbólico que predominaba en aquella época.¹³

K. H. Waters, en su texto “Heródoto: el historiador”, aborda lucidamente toda la dinámica en torno a la obra herodoteana, exponiendo de manera sistemática los antecedentes intelectuales e históricos de la época, que fueron cultivando el quehacer historiográfico¹⁴. Waters, plantea una suerte de educación que determino al historiador en su investigación, condicionando la elección del tema, la estructura del libro, y el modo narrativo que siguió. Es singular la mención que se hace a la habilidad literaria que evidencia Heródoto, pues para Waters, este merito fue clave en la fama póstuma del historiador.

El insigne escritor y medievalista francés, Jacques Le Goff, a propósito de la Historia de las Mentalidades, señala: *“Pero la historia de las mentalidades no se define solamente por el contacto con las otras ciencias humanas y por la emergencia de un dominio rechazado por la historia tradicional. Ella es también un lugar de*

¹² Marc Bloch, 1952, Introducción a la Historia, México D.F. Editorial Fondo de cultura económica

¹³ Johan Huizinga, 1992, El concepto de la Historia, México D.F. Editorial Fondo de cultura económica

¹⁴ K.H. Waters, 1996, Heródoto el historiador. Sus problemas métodos y originalidad, México D.F. Editorial Fondo de cultura económica.

encuentro de exigencias opuestas, que la propia dinámica de la investigación histórica actual fuerza a dialogar. Ella se sitúa en el punto de conjunción de lo individual y de lo colectivo, del tiempo largo y del tiempo cotidiano, de lo inconsciente y de lo intencional, de lo estructural y de lo coyuntural, de lo marginal y de lo general".¹⁵ De manera que, consideramos que la propuesta de esta corriente historiográfica tributa al objetivo de nuestro trabajo, en tanto que nos acerca al entendimiento mental de los sujetos históricos, poniendo énfasis en aquellos aspectos que se manifiestan de manera implícita en la cultura.

Desde otra vereda, no tan dispar, La Historia Cultural, erigida por autores como Roger Chartier o el conocido historiador británico Peter Burke, nos señala la importancia de generar vínculos con las ciencias sociales, pues abren y profundizan el lente de análisis en la investigación histórica, superando además la tradición positivista en la disciplina.¹⁶ Tal relación postulada por Burke, es necesaria para los propósitos de nuestro trabajo, pues utilizamos conceptos y modelos que nacen desde la sociología y la antropología. Johan Huizinga, se refiere también, a la dependencia de la ciencia histórica, para con el resto de ciencias sociales, para formar sus nociones, para fijar sus normas, pero esta dependencia posee bases mucho más esenciales, pues depende de la cultura y de la vida misma.¹⁷

Peter Burke, nos dio luces de la importancia del lenguaje y de los usos de la lengua hablada como cauce de la movilidad social, medio de exclusión e integración, forma de distinción y presentación en sociedad, y como indicador de relaciones sociales, basadas en la deferencia, la familiaridad o la solidaridad. Para Burke, uno de los problemas fundamentales de la historia cultural, era mostrar las conexiones entre distintos aspectos de una cultura, lo que implicaba atender a la unidad sin obviar la diversidad.

El texto escrito por Heródoto es reconocido por muchos, como una forma inicial de la investigación antropológica, esto, porque el autor recurre constantemente a la

¹⁵ Jacques Le Goff, 1991, El orden de la memoria, Barcelona, Editorial Paidós

¹⁶ Peter Burke, 2003, Formas de Hacer Historia, Madrid, Editorial Alianza

¹⁷ Johan Huizinga, 1934, Sobre el estado actual de la ciencia histórica, Argentina, Editorial Cervantes

descripción y análisis de las culturas que visita, por ello, consideramos menester aplicar el modelo propuesto por la Historia Cultural, referido al encuentro entre culturas, donde consciente o inconscientemente se asume que hay una cultura “superior” y otra que se encuentra en desventaja, sin embargo, esto no implica que la última ceda sin más frente a la primera, sino que más bien, se adapta y condiciona para permanecer, generando reconfiguraciones simbólicas, que ayudan a mantener lo esencial de su tradición.

Otro asunto importante, es la diferenciación que señala Burke, entre culturas con tradiciones fuertes (de apropiación) y otras con tradiciones débiles, (de adaptación) bajo este postulado categorizamos a la cultura griega como una cultura que logra un equilibrio vital entre ambas posiciones, pues, es capaz de enriquecerse culturalmente con aquellos aspectos que juzga como superiores, ya sean filosofías, ciencias o disciplinas, y al mismo tiempo, protege de manera celosa su propia esencia y tradición.¹⁸

En las “Historias” Heródoto dedica un generoso espacio para los escitas, enfatizando en toda clase de descripciones etnográficas, geográficas, incluyendo opiniones personales y hasta generando algunas hipótesis en torno a estos pueblos, que se desarrollaron en lo que ahora es la Europa oriental, específicamente la estepa pónica. El historiador nos comenta que eran comunidades nómades, con algunas costumbres más bien bárbaras, pero que se caracterizaban por mostrar desacierto frente a tradiciones que no fueran las propias, en este sentido, aplica la denominada “purificación cultural” comentada también por Burke, la que en sus formas más extremas se convierte en un movimiento social inconsciente o consciente, que pretende la purificación étnica, es decir, el rechazo a los préstamos que se combina con los intentos de desarraigar lo que ya se había tomado prestado y asimilado, algo parecido a una “deshibridación”. Por ejemplo, en el caso del griego de época helenística se dio un movimiento dispuesto a volver al “ático puro”, eliminando lo que se percibía como una invasión de palabras extranjeras que afectaba a esta lengua.

¹⁸ Peter Burke, 2003, *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Editorial Alianza

Para fines explicativos, mencionaremos algunos conceptos, que se deben tener en cuenta en el contexto de la presente investigación, en tanto que, consideramos que son el fuste de nuestro objetivo principal:

El **etnocentrismo** es la creencia de que nuestras propias pautas de conducta son siempre naturales y buenas, y que los extranjeros, por el hecho de actuar de manera diferente, viven según modos salvajes, inhumanos o irracionales. Esta idea de etnocentrismo es significativa para comprender, de cierto modo, como se vislumbra la alteridad en el cosmos griego.¹⁹

La **difusión** designa la transmisión de rasgos culturales de una cultura y sociedad a otra distinta. Se debe considerar que la resistencia al proceso de difusión es casi natural en las sociedades. La proximidad entre dos culturas a menudo influye en la dirección y el ritmo de los cambios, y moldea detalles específicos de la vida sociocultural, aunque tal vez no logre moldear los rasgos generales de las dos culturas.²⁰ El proceso de difusión cultural es claramente evidenciable en la continua proximidad que se configuraba entre occidente y oriente, la que impactaba sobre todo a Grecia. Es clave tomar en cuenta que este proceso cultural implica siempre resistencias por parte de ambos grupos o comunidades, por ejemplo, en el caso los pueblos Escitas.

Para poder comparar las culturas, el antropólogo, en este caso el historiador con vocación etnográfica, tiene que recoger y organizar los datos referentes a las mismas en relación con aspectos o partes del todo sociocultural presentes en todas las culturas. La estructura de estas partes recurrentes se denomina **Patrón Universal**.²¹ Por tanto, es el patrón universal el que Heródoto logra identificar en los pueblos que visita, y, al mismo tiempo que lo evidencia lo compara con el patrón universal griego, configurando una idea tolerante de la alteridad.

La **lengua** no es simplemente un medio de comunicación y de influencia interpersonal. No es simplemente un vehículo de contenidos, ya latentes, y

¹⁹ Marvin Harris, 1998, Antropología Cultural, Madrid, Editorial Alianza

²⁰ Marvin Harris, 1998, Antropología Cultural, Madrid, Editorial Alianza

²¹ Marvin Harris, 1998, Antropología Cultural, Madrid, Editorial Alianza

patentes. La misma lengua es contenido, un referente de lealtades y animosidades, un indicador del rango social y de las relaciones personales, un marco de situaciones y de temas, así como un gran escenario impregnado de valores de interacción que tipifican toda comunidad lingüística. Por ello se entiende que aquellos que no hablaban el griego eran considerados *barbaros*, exónimo peyorativo otorgado por los griegos a cualquier etnia o pueblo que, como ya se dijo, no tuviera el griego como lengua.²²

Los **dialectos** pueden fácilmente llegar a representar (significar, connotar, simbolizar) otros factores diferentes de los geográficos. Esto ocurre, cuando los emigrantes de una región A llegan a formar una porción considerable de la población marginada de la región B, porque entonces su variedad de habla llegara a significar algo más que el solo origen geográfico. El dialecto A significara una clase social educativa y culturalmente más baja que el dialecto B. De este modo lo que en un principio solo se consideró como una variedad regional, puede ser vista y funcionar como una variedad social o Sociolecto.²³ Esta definición de dialecto se aplica en la misma línea que venimos comentando, es decir, de cómo la forma de hablar, representa para las culturas una categoría social, en un sentido jerárquico o de clase, denotando lo que la antropología denomina “*Sociolecto*”

Al estudiar la inmensa diversidad humana aparecen los conceptos de **universalidad** y **particularidad**. El primero, alude a aquellos rasgos que diferencian relativamente al ser humano de otras especies. Los **universales psicológicos** implican formas comunes a todos los humanos de pensar, sentir y procesar información. Entre los **universales sociales** esta la vida en comunidad y en alguna categoría familiar, la que, al mismo tiempo, organiza la vida social y depende de las interacciones sociales para su expresión y continuación. Una **particularidad** cultural, es una característica de la cultura que no está generalizado ni ampliamente extendido; por el contrario, se evidencia en un espacio único.²⁴

²² Joshua Fishman, 1988, Sociología del Lenguaje, Madrid, Editorial Catedra

²³ Joshua Fishman, 1988, Sociología del Lenguaje, Madrid, Editorial Catedra

²⁴ Conrad Phillip Kottak, 2006, Antropología Cultural, Madrid, Editorial The Mcgraw-Hill Companies

Como ya es bien sabido, Heródoto ha sido identificado también como un pionero en la etnografía y sin duda fue capaz de realizar técnicas etnográficas, que actualmente han sido definidas y teorizadas por la Antropología. Las técnicas de campo características del etnógrafo²⁵ son las siguientes:

- 1- Observación directa, de primera mano, del comportamiento cotidiano, incluyendo la observación participante.
- 2- Conversaciones formales e informales, que van desde la charla cotidiana, hasta la entrevista prolongada, que puede ser estructurada o sin estructurar.
- 3- El método genealógico.
- 4- Trabajo detallado con informantes clave sobre aspectos determinados de la vida comunitaria.
- 5- Entrevistas en profundidad, conducentes con frecuencia a la recolección de historias de vida de determinadas personas.
- 6- Descubrimiento de las creencias y percepciones locales que pueden compararse con las propias observaciones y conclusiones del etnógrafo.
- 7- Investigación centrada sobre temas o problemas concretos de muy diversos tipos.
- 8- Investigación longitudinal: el estudio continuado y a largo plazo de un área o un lugar.
- 9- Investigación en equipo: investigación coordinada entre múltiples etnógrafos.
- 10-Enfoques de gran escala que reconocen la complejidad de la vida social.

Consideramos menester, detenernos brevemente en la técnica número seis, relativa a las creencias y percepciones locales y las del etnógrafo, ya que, una de las metas de la etnografía es descubrir los puntos de vista, nociones y categorías de la comunidad, que luego se comparan con las conclusiones del etnógrafo. En este sentido se han definido dos estrategias de investigación: *emic* y *etic*.²⁶ Un enfoque *emic* investiga cómo piensa la gente de la comunidad, como categorizan el mundo, cuáles son sus normas o principios tácitos de comportamiento, que tiene sentido

²⁵ Conrad Phillip Kottak, 2006, Antropología Cultural, Madrid, Editorial The Mcgraw-Hill Companies

²⁶ Conrad Phillip Kottak, 2006, Antropología Cultural, Madrid, Editorial The Mcgraw-Hill Companies

para ellos y como se explican la realidad. El enfoque *etic* cambia el foco de la investigación de las categorías, expresiones e interpretaciones locales a las del antropólogo. Reconoce que los sujetos tienden a estar excesivamente inmiscuidos en lo que hacen como para interpretar sus culturas de modo imparcial. Así, el investigador *etic* le da mayor relevancia a lo que él percibe y considera importante.

Finalmente, queremos reseñar un particular ensayo del historiador y filósofo Bulgaro-Frances, Tzvetan Todorov, denominado “La conquista de América. El problema del Otro” en el cual se plantea de manera teórica y a la vez histórica, la complejidad que posee la comprensión de la otredad. Para el autor, la comprensión del Yo, solo puede ser alcanzada mediante el conocimiento del Otro, y, al mismo tiempo, el Otro, es solo una construcción abstracta del Yo, que por tanto no alcanza la índole real del Otro.²⁷

Así, Todorov, reflexiona en torno a las anotaciones que Cristóbal Colon realiza en su viaje por el nuevo continente, deteniéndose, el autor, en la manera en que se comenta acerca de los nuevos sujetos descubiertos, lo que evidencia que en tal proceso no hubo comprensión ni mucho menos valoración, sino solo una curiosidad grotesca y funcional en pos de los verdaderos objetivos de la empresa colonizadora.

Todorov incluye en su ensayo cartas y anotaciones literales de Cristóbal Colon y otros participantes del viaje, que son explicativas para el argumento central del texto. Estas anotaciones, que son para la disciplina histórica, fuentes primarias, son también claves para el argumento de la presente investigación, pues nos permiten generar comparaciones, guardando claramente todo tipo de proporciones y coherencia histórica, con las reseñas y descripciones de Heródoto, constatando y clarificando así, el tono tolerante y comprensivo del padre de la historia. Para esclarecer más el punto, señalaremos algunos pasajes incluidos por Todorov en su obra, añadiendo las explicaciones relativas.

La primera mención de los indios es significativa: “*Luego vinieron gente desnuda...*” La primera característica que llama la atención de Colon es la falta de ropa, la que

²⁷ Tzvetan Todorov, 2003, La conquista de América. El problema del otro, Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno

sin duda representaba civilización para Europa. Y vuelve la afirmación: *“Desnudos todos, hombres y mujeres, como sus madres los parió” “Este rey y todos los otros andaban desnudos como sus madres los parieron, y así las mujeres sin algún empacho.* Los indios físicamente desnudos, también son, para los ojos de Colon, seres despojados de toda propiedad cultural: se caracterizan, en cierta forma, por la ausencia de costumbres, ritos y religión. Además, también está su costumbre de ver las cosas como le conviene, pero es significativo el hecho de que lo lleva a la imagen de la desnudez espiritual: *“Me pareció que era gente muy pobre de todo”*, escribe en el primer encuentro.

Así, para Todorov, hay que distinguir por lo menos tres ejes, en los que se puede situar la problemática de la alteridad.²⁸ Primero hay un juicio de valor, en un plano axiológico, es decir, el otro es bueno o malo, lo quiero o no lo quiero. En segundo lugar, está la acción de acercamiento o de alejamiento en relación con el otro, en una dimensión praxeologica: adopto los valores del otro, me identifico con él o asimilo al otro a mí, le impongo mi propia imagen. Entre la sumisión del otro y la sumisión al otro, hay un tercer punto, que es la neutralidad o indiferencia. En tercer lugar, conozco o ignoro la identidad del otro, en un plano epistémico, claramente no hay aquí ningún absoluto, sino una gradación infinita entre los estados de conocimiento menos o más elevados.

²⁸ Tzvetan Todorov, 2003, La conquista de América. El problema del otro, Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno

Planteamiento del problema

Como ya ha sido comentado, la figura de Heródoto y su correspondiente obra, ha sido objeto de estudio y controversia a lo largo de toda la historia de la historiografía. Se han abordado los aspectos relativos a sus fuentes, a sus métodos de recopilación de información, a la estructura que otorgo a su obra, a su rol de historiador o de etnógrafo, haciendo alusión incluso, a si incorporo o no en su obra datos o descripciones falsas de los lugares que visito. Sin embargo, de algún modo, se ha omitido la postura adoptada por Heródoto frente a las comunidades que conoció, es decir, se ha soslayado la principal característica del historiador: ser griego.

La índole del problema es que Heródoto como sujeto griego mantuvo un ademán distinto al de la mayoría, pues no juzgo al otro como un indeseable, como un bárbaro, sino que emprendió la tarea de conocerlo, comprenderlo y valorarlo, para luego, incluirlo en su obra, de tal forma, que pudiera ser conocido también por el resto de los griegos que serían los destinatarios de su narración. Para alcanzar este objetivo, Heródoto de Halicarnaso, utilizo diversos mecanismos narrativos y lingüísticos que permitieran hacer cognoscible las nuevas comunidades que estaba exhibiendo.

En efecto, pretendemos dar luces al problema de la otredad en Heródoto y al mismo tiempo, estaremos señalando la figura misma del historiador en su relación con el resto, pues consideramos que ha sido una dimensión poco examinada por la ciencia histórica, con excepción de una eximia obra del historiador francés Françoise Hartog llamada *“El espejo de Heródoto”* que es, en cierto sentido, el fuste de este trabajo, pues el autor se hace cargo, de manera rigurosa, de la escritura del otro en las *Historias*.

El problema queda lucidamente expuesto, en un pequeño párrafo, de las notas prologales de una edición de *“Los nueve libros de la Historia”*, que versan así:

“Heródoto de Halicarnaso persigue una moral, una lección; el entendimiento humano, de la comunidad; la comprensión solidaria de los pueblos, en suma. Por eso se ha hecho observar, igualmente, en repetidas coyunturas u oportunidades, que a este historiador le importa, por encima del persa o del griego, el Hombre”²⁹

Es importante comentar, que la disciplina histórica sí ha sido capaz de dilucidar muchas de las aristas del padre de la historia y que bajo ningún criterio se puede determinar que la figura de Heródoto ha sido pasada por alto

A saber, las preguntas que ejemplifican el planteamiento del problema de la presente investigación son las relativas a:

- ¿Tuvo Heródoto la capacidad de valorar la otredad?
- ¿En qué aspectos de su obra se evidencia?

En lo que respecta a la delimitación temporal y espacial del problema, nos ceñiremos a las fechas y lugares aproximados en los que se considera que Heródoto escribió las *Historias*, es decir, en torno al año 430 a.c.; siglo V y en un espacio geográfico que incluye la mayoría de las colonias griegas de Asia hasta Tracia, el Imperio Persa, parte de Babilonia, Egipto, la isla de Elefantina, la ciudad comercial de Siene, Siria, Grecia y algunas de sus poleis, tales como: Atenas, Esparta, Corinto y Beocia.

²⁹ Heródoto, 1976, Los nueve libros de la historia, Volumen I, Barcelona, Editorial Obras Maestras

Objetivos de la Investigación

- **General:** Analizar de qué manera Heródoto de Halicarnaso tuvo la capacidad de comprender, valorar y expresar la otredad que conoció en sus diversos viajes.
- **Objetivos Específicos:**
- Analizar qué aspectos del contexto histórico en que escribió Heródoto, fueron determinando la formación del historiador, dotándole de aquellas capacidades etnográficas que se evidencian en su relato.
- Determinar qué aspectos de la obra herodoteana manifiestan la clara postura tolerante del autor.
- Definir los mecanismos narrativos y lingüísticos que utilizó Heródoto para expresar la otredad en su obra.

Hipótesis de la Investigación

Heródoto de Halicarnaso, considerado “El padre de la historia”, tuvo la capacidad de comprender la otredad, entendida esta, como cualquier comunidad o etnia no griega, por tanto, bárbara, pudiendo, además, valorarla para luego generar una estructura narrativa y lingüística que le permitiera dar a conocer en su obra, al otro.

Metodología

El espacio y el tiempo, así como todas las demás modalidades o registros en nuestra concepción y en el sistema de sus signos no están en modo alguno en cuanto tales en el mundo exterior; allí solo hay la infatigable diversidad y el movimiento, las vibraciones diferenciadas de tal o cual manera, que perciben nuestros sentidos como colores, calor, tonos, etc. El que concibamos estos efectos de las realidades sobre nosotros primeramente según el tiempo y el espacio, tiene su razón en el hecho de que estas dos formas se han mostrado como las más generales, en las que se pueden subsumir todos los demás registros, ya mencionados.

Tener en cuenta lo ya mencionado es fundamental a la hora de abordar un fenómeno histórico, pues este, lógicamente, se compone de un espacio y un tiempo. Es preciso preguntarnos entonces, ¿reclama el estudio del pasado un método especial? Aristóteles, quien realizó algunos trabajos históricos, habría comentado que no es menester un método, por cuanto, no consideraba a la historia como ciencia, sin embargo, con la aparición de las ciencias naturales y el surgimiento del Positivismo y la Sociología de Auguste Comte, el panorama para la disciplina histórica cambia y emerge la necesidad de un método: el Método Histórico.

Como se enuncio en el marco teórico, el intento de estudiar los textos clásicos implica instantáneamente un obstáculo natural, dada la magnitud de los años que nos separan con la antigüedad en la que se escribieron estos textos, por tanto, cuando accedemos a las fuentes primarias que nos han llegado hasta la actualidad y las estudiamos, nos cuestionamos hasta qué punto las decenas, y, si no, los cientos de traducciones y ediciones del texto, son leales al texto original. Esta preocupación, que puede parecer paranoica, no es menor cuando se intenta rescatar del relato aristas subjetivas e implícitas al texto mismo, como lo es la mentalidad y percepción del autor cuando escribió su obra hace más de 2.500 años atrás.

Ahora bien, según Johan Gustav Droysen, prolífico historiador alemán, que sienta las bases para la teoría y metodología histórica moderna, el primer y gran principio

fundamental en la ciencia histórica es que lo que ella quiere conocer sobre los pasados, no ha de buscarlo en ellos, pues los pasados no existen ya en ninguna parte de manera positiva, sino solamente en los vestigios que de estos quedan, cualquiera que sea su forma, y solo así es accesible a la percepción empírica.³⁰ Por tanto, toda la ciencia histórica se basa en el hecho de que nosotros no construimos los pasados a partir de los materiales existentes, sino que fundamentamos nuestras representaciones de ellos, las corregimos y las ampliamos mediante un procedimiento metódico que se desarrolla a partir de este primer principio.

Planteada así esta cuestión, pareciera complejo y casi imposible llegar a cumplir este objetivo de manera seria y rigurosa, sin embargo, la labor se facilita, cuando definimos en la narración ideas bien demarcadas en el contexto mismo de la obra, es decir, que responden coherentemente al relato general, debiendo ser entendidas bajo esa consideración, por tanto no es tan imprescindible (aun cuando sigue siendo importante) saber si el concepto utilizado, en la traducción que estamos revisando, responde a la concepción original que se tenía en el pasado, de aquel concepto.

En este sentido, la lingüística nos aporta herramientas teóricas claves para identificar a través del relato intenciones, (más o menos claras) posturas, percepciones, etc., del autor, incluso podemos llegar a hacer conclusiones a partir de la manera en que se narra y la forma en que añade determinadas ideas y las compara, logrando así definir argumentos que pueden ser útiles para argumentar la hipótesis de la investigación. La lingüística diacrónica es fundamental, pues se ocupa del desarrollo histórico de la lengua y de los cambios estructurales que han tenido lugar en ella, así, por ejemplo, se logra comprender la significación del concepto "Historia" en la época de Heródoto, la que es diferente a la noción actual que de esta se tiene.

Según Noam Chomsky, hay una cierta relación entre la lingüística y la filosofía, en tanto que, ambas pretenden dilucidar aspectos subjetivos de la dinámica humana, al mismo tiempo, la filosofía necesita del lenguaje para poder configurarse, y, la

³⁰ Johan Gustav Droysen, 1983, Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la Historia, Barcelona, Editorial Alfa

lingüística precisa de los razonamientos filosóficos para abordar el fenómeno del lenguaje.³¹ Hacemos este comentario, porque la historia se compone también del lenguaje humano y la historiografía es la proyección de esto en lenguaje escrito, por ende, evaluar la obra de Heródoto es evaluar su lenguaje.

La base metodológica del presente trabajo es el método histórico, por tanto, en primer lugar, se formulan las preguntas, con criterios de la erotética, que se harán a las fuentes primarias y secundarias, posteriormente, el método heurístico nos permite identificar las respuestas a las interrogantes planteadas; en segundo lugar, se dispone de la hermenéutica para ir configurando el análisis crítico de las fuentes revisadas, esta parte, es sin duda, la más significativa, pues supone el intento de formular nuevas ideas o arquetipos referidos al objeto de estudio.

El quehacer hermenéutico fue elaborado en dos partes: un análisis crítico externo, referido a la autenticidad y procedencia de la fuente, en este caso, “Los Nueve libros de la Historia”; y un análisis crítico interno, que apunta a la fiabilidad histórica. Este lioso y embarullado proceso, obedece a la complejidad de la fuente primaria, en tanto que, los estudios contemporáneos referidos a Heródoto, han concluido que hay ciertos errores en la localización temporal y geográfica de ciertas partes de la obra, lo que bajo ningún caso resta relevancia a la obra herodoteana, sino que solo es fruto del dificultoso contexto histórico en que fue redactado el libro.

³¹ Noam Chomsky, 1977, *El lenguaje y el entendimiento*, Barcelona, Editorial Seix Barral

Capítulo I: El contexto griego: Filosofía, Cultura y otros aspectos.

Aspectos Geográficos.

Las montañas son más bien pequeñas, la más alta, donde habitan los dioses, el Olimpo se aproxima a los 3000 metros; en la Grecia central, en Fócida no alcanza los 2.500 metros; las montañas del Ática: Parnes, Pentelico e Himeteo, tienen entre 1000 y 1.500 metros; en el Peloponeso tan solo el Taigeto, el Cilene y el Erimanto tienen más de 2000 metros. Estas montañas no son infranqueables, pero la antigua Grecia nunca tuvo un equivalente de lo que serían los caminos romanos.

Por esta razón los griegos, cada vez que tenían que hacer un trayecto un poco largo, preferían viajar por mar. Ningún punto de Grecia está situado a más de noventa kilómetros de la costa. El mar griego por excelencia es el Egeo, que debe su nombre al mítico rey ateniense Egeo, padre del mismísimo Teseo, quien asesino al Minotauro. El mar Egeo forma el auténtico centro de la Helade, con sus numerosas islas que servían de escala entre Europa y Asia. En esta masa de agua el viento sopla a ráfagas y la navegación es con frecuencia peligrosa, excepto en verano.

Los temblores de tierra han sido frecuentes en la historia griega, por ejemplo, en el 464 a.c el desastre fue tal en Laconia, o también llamada Lacedemonia, que los hilotas aprovecharon la confusión general para rebelarse. En el 426 fueron sacudidas las ciudades de Lócrida, en la parte central de Grecia. Además, hay datos contemporáneos, de temblores en Candía, mayor ciudad de Creta, en 1926, en Corinto en 1928, y, en épocas más recientes han sufrido las islas jónicas y Santorín. Así, la cólera de Poseidón, el dios del tridente, se manifiesta una y otra vez en la sociedad helena, quizás como castigo al carácter orgulloso y escéptico de muchos de ellos.³²

El suelo griego no es muy fértil en conjunto, aunque es sabido que por su ubicación no falta el sol, se sabe también que no abundan las lluvias. La nitidez del aire es

³² Robert Flacelière, 1989, La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles, Madrid, Editorial Temas de Hoy

particularmente notoria, lo que explica la abundancia de poetas que se inspiraron en esta característica. Ríos como el Iliso y el Cefiso se encuentran casi siempre secos, este último, fue desviado, según Pausanias, por el mismo Heracles. Son extraños los afluentes que discurren permanentemente, como el Peneo, en Tesalia, el Aqueloo, y el Alfeo, en el Peloponeso.

La vegetación es determinada por el clima mediterráneo, con la intensidad de las radiaciones solares y el débil grado de humedad. Los bosques cubrían gran parte de las montañas; había plátanos, robles y otras muchas especies. Los animales salvajes que poblaban los bosques en los tiempos heroicos, como el león de Nemea, estaban en vías de extinción en la época clásica; sin embargo, los osos y los lobos eran todavía bastante numerosos en las montañas.

La actividad humana se concentraba en las últimas estribaciones del relieve y en las llanuras, porque sólo en esos lugares se encuentra suelo fértil, apropiado para el cultivo de cereales. La llanura de Tesalia era extensa y permitía la cría de caballos; la zona de Beocia, donde se ubicaba Tebas, daba trigo y cebada en abundancia, su prospero suelo es explicado tal vez, porque fue pisado allí por todos los dioses del olimpo, quienes celebraron la boda entre Cadmo y Harmonía, la diosa de la armonía.³³ El Ática estaba menos favorecida y los antiguos le reprochaban su suelo pedregoso y seco. Las llanuras de Maratón y Eleusis eran en parte insalubres, a causa de los pantanos que allí había. Entre el monte Himeto, connotado por su excelente miel y mármol, y el monte Laurión, célebre por sus minas de plata, se encontraba la región mejor cultivada y más fértil, donde abundaban los cipreses, las viñas bajas y los olivos, principales recursos del Ática de donde, como productos del suelo, tan solo se exportaba vino y aceite, líquidos que se expedían en recipientes de barro, lo que explica la importancia que adquiría en esta zona, el arte de la alfarería y la cerámica.

³³ Robert Flacelière, 1989, La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles, Madrid, Editorial Temas de Hoy

La polis griega

Si hay un elemento conceptual clave en la antigua Grecia es la idea que poseían de “ciudad”, de esta, se ramificaban otros muchos pilares de la cultura helena, y que por tanto nos permiten comprender de mejor manera sus modos y formas. La polis clásica es una comunidad de ciudadanos totalmente independiente, soberana sobre los ciudadanos que la componen, cimentada en cultos y regida por leyes. Estos ciudadanos totalmente independientes, concebían pertenecer a una comunidad étnica y cultural más amplia, la ciudad no admite ningún lazo político de subordinación con respecto a otro estado. Varias ciudades, entre las que distinguían Atenas y Esparta, rechazaron las hordas de Darío y más tarde de su hijo Jerjes, para salvar su preciada *eleuthería*.

Esta pasión por la libertad, característica esencial de Grecia, no solo obtuvo resultados satisfactorios, sino que impidió también cualquier alianza duradera de los estados griegos a través de una federación que hubiera podido lograr la unidad política del país. Cada polis rehusaba a ser sometida a otra, y paradójicamente, cada cual intentaba someter a las otras.³⁴ Esta misma polis, posee en sí misma un fin, un absoluto que no deja a ninguno de sus miembros gran libertad y que acapara de algún modo, la actividad de todos, el ejemplo de Esparta es explicativo de esto, y aunque de manera menos evidente, también lo es Atenas. La libertad de expresión y de pensamiento era escasa, sobre todo en lo referente a los dioses, hecho claro de esto, es el juicio de impiedad y posterior muerte de Sócrates, realizada precisamente bajo la democracia instaurada en el 403.

³⁴ Robert Flacelière, 1989, *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, Madrid, Editorial Temas de Hoy

La escritura

La escritura fue inicialmente utilizada en Grecia para fines comerciales o religiosos, adoptando dos formas distintas: una de tipo más solemne para propósitos literarios o epigráficos, y otra cursiva para uso ordinario. No se conocían los acentos, ni el uso de espacios entre las palabras, por ende, tampoco se aplicaban signos de puntuación, para indicar un cambio de idea, se realizaba un trazo horizontal de división llamado *parágrafos*.

Según Plinio, en un principio se escribía sobre hojas y cortezas de árboles, para las inscripciones se empleaba la piedra, el bronce o el plomo. Más tarde se usaron tablillas de arcilla al igual que en Mesopotamia.³⁵

Antes del siglo VIII no existía en Grecia un público lector, ni reconocidas bibliotecas hasta las que fundaron en el siglo VI Policrates y Pisistrato. Hay escasas referencias a las bibliotecas privadas de Eurípides y del arconte Euclides en el siglo V y a la de Aristóteles en el IV. La literatura al igual que la religión generaban unión y conflicto en Grecia, los poetas componían canciones en dialectos locales, donde frecuentemente hablaban cada cual, de su patria, pese a ello, la Hélade siempre estaba atenta a las voces más elocuentes, esperando de estas ideas respecto a diferentes temas. La literatura es una dimensión que nos permite observar algunos rasgos de la antigua Grecia, por ejemplo, la poesía lírica refleja una sociedad aristocrática en la que el sentimiento, el pensamiento y la moral eran relativamente libres, mientras se sometiesen a las exigencias impuestas por los buenos modales.

³⁵ Will Durant, 1957, La vida de Grecia, Buenos Aires, Editorial Sudamericana

Aspectos filosóficos y aproximaciones epistemológicas

¿Qué había antes de Heródoto? ¿Qué nociones había respecto al pasado? Si reflexionamos, por ejemplo, en torno a los escritos de Hesíodo³⁶, claramente podemos distinguir que ello no responde a lo que se entiende por historia como una disciplina que se sustenta en pruebas o investigaciones, sino más bien, este tipo de narraciones que denominaremos “*historia teocrática-mítica*” es la explicación que el mismo autor sabe y da a conocer respecto del pasado de la humanidad, pasado que no tiene lugar ni fecha definida, pues son hechos tan remotos que nadie puede saber cuándo, ni donde sucedieron, además este relato no tiene a la humanidad como protagonista, sino, a un sistema complejo de divinidades que poseen el control soberano de todo cuanto acontece en la tierra.

Por ello el autor de esta protohistoria cree importante hacer genealogías (teogonía) respecto a la descendencia de las divinidades, pues desde allí, se pueden obtener las respuestas a los problemas de los hombres. Por ejemplo, conocer las disputas que tuvieron las diversas divinidades en el pasado, ayudaba a los antiguos hombres a entender porque se generaban los desastres naturales o el origen de los conflictos entre los hombres.

En comparación con lo anterior, el surgimiento de la historia en Grecia, con Heródoto, genera una nueva concepción de la historia. La obra herodoteana no es historia teocrática ni mítica, es una obra humanista, en tanto que el hombre es el protagonista de los hechos, y estos sucesos poseen un lugar y una fecha definida y conocida. Ello no quiere decir que en Heródoto desaparezca totalmente lo legendario y lo mítico, pues ni aun en su célebre sucesor Tucídides, está del todo ausente. Lo importante del caso aquí, es que, en parte, el panorama cultural de la antigua Grecia puede ser entendido justamente a través del carácter del relato herodoteano y por ende, por medio de la idea que los griegos tenían de sí mismos.

³⁶ Los textos atribuidos a Hesíodo, son la “Teogonía” y “Trabajos y días”. Hesíodo es considerado relevante por ser el primero en ordenar todo el cuerpo mitológico griego de manera escrita

Como ya fue dicho, la historia nace en Grecia, y con matices, se configura como el origen de una ciencia histórica, pues busca explicar las causas lógicas del fenómeno, en este caso, la guerra. Ahora bien, para referirnos al origen de la historia con Heródoto, debemos ser más específicos y referirnos a las condiciones necesarias para el nacimiento de la ciencia, para de esa forma comprender el surgimiento de la historia.

La filosofía es con creces, quien nos puede iluminar con mayor competencia en esta interrogante. Rodolfo Mondolfo, lucido filósofo italiano que desarrollo gran parte de su obra en la primera mitad del siglo XX, comenta que la ciencia necesita para nacer y desarrollarse, condiciones especiales de tiempo, de ambiente y de un cierto grado de desarrollo civilizatorio.³⁷ Si faltan estas condiciones, la ciencia no puede nacer. Así, primeramente, surge donde los hombres ya han alcanzado un grado de desarrollo civil que les permite volverse hacia el saber desinteresado, en los lugares y los tiempos en que hay posibilidad de *otium*³⁸, así como en Egipto, cuando las matemáticas pudieron encontrar en la casta de los sacerdotes a sus primeros pensadores, en complemento con Heródoto, quien explicaba que las geometrías surgen en Egipto por la necesidad práctica de volver a definir los límites de las propiedades, luego de la subida del río Nilo³⁹.

Aristóteles, por otra parte, al referirse al desarrollo histórico, comenta que este alcanza sus grados más altos tan solo sobre la base de los antecedentes, y el tránsito de uno a otro momento del desarrollo se efectúa por el aguijón de estímulos inherentes al hombre y a su vida, primero la necesidad; luego la exigencia de la facilidad y del deleite, y, finalmente el asombro y la duda. En los primeros capítulos de la Metafísica, agrega que el asombro se produjo primeramente para los objetos de duda más inmediatos y familiares, y posteriormente, en un proceso gradual y paulatino, los hombres se plantearon problemas mayores.⁴⁰

³⁷ Rodolfo Mondolfo, 1964, Momentos en el pensamiento griego y cristiano, Buenos Aires, Editorial Paidós.

³⁸ *Otium*: término latino, relativo al tiempo destinado a la reflexión intelectual

³⁹ Heródoto, 1998, "Los nueve libros de la Historia". Madrid, Editorial Edaf

⁴⁰ Rodolfo Mondolfo, 1964, Momentos en el pensamiento griego y cristiano, Buenos Aires, Editorial Paidós.

El aporte de Aristóteles para la comprensión de la historia es notable, pues en su condición de filósofo, vislumbra también, el conocimiento del pasado como necesario y determinante para el desarrollo humano, y postula también, que la necesidad de alcanzar el conocimiento del pasado, y de cualquier conocimiento, tiene su origen en una necesidad natural del hombre por conocer, lo que él denomina como potencia innata⁴¹. En Aristóteles encontramos una eminente exigencia por los antecedentes, relacionada claramente con el método histórico, esta es aplicada a cualquier objeto de su investigación. Siempre asocia y hace anteceder a toda indagación una reseña de quienes lo han precedido en ella, lo que actualmente puede ser vinculado a la realización de un marco teórico, como la base de una investigación.

La historia científica como disciplina, tal como la entendemos hoy, posee según R. G. Collingwood cuatro características⁴²: a: es científica, o sea, que parte de una pregunta que debe ser respondida en base a evidencias; b: es humanista, pues plantea preguntas acerca de hechos realizados por hombres, con un lugar y una fecha conocida; c: es racional, es decir, las respuestas a los fenómenos son racionales sustentadas en evidencias, en este caso, en fuentes o testimonios; d: es un conocimiento humanista de autorrevelación, que profundiza en el conocimiento del hombre, para decirle a este lo que es y lo que ha hecho.

Ahora bien, la primera y la última de estas características son completamente aplicables e identificables en la obra herodoteana, es más, el hecho de que la historia misma posea ese nombre, es una invención griega, que acusa el propósito de esta, pues “historia” es una palabra griega que quiere decir investigación o inquisición. Que Heródoto de Halicarnaso haya decidido dar ese título a su obra, le hace sin duda alguna el merecedor del título de “Padre de la Historia”. En cuanto a la última característica, esta se revela en el inicio de la obra, cuando se expresa que el propósito de esta es que las hazañas de los hombres no cayeran en el olvido de la posteridad. Heródoto entiende que el valor de su obra es exhibir al hombre como

⁴¹ Aristóteles, 1947, Obras Completas, Buenos Aires, Ediciones Florida 251

⁴²R.G. Collinwood, 2008, Idea de la historia, México D.F. Ediciones Fondo de cultura económica

un agente racional, que actúa en base a propósitos humanos, y justamente son estos propósitos en los cuales el historiador debe centrar también su atención.

Hacer notar el extraordinario rol que asumió Heródoto, es uno de los objetivos principales de la presente investigación. Fue ante todo un griego y uno antiguo, del siglo V a.c, esta consideración es importante, ya que, el antiguo pensamiento de los griegos evidencia una marcada tendencia antihistórica⁴³, que se sustentaba sobre todo en la filosofía, surgida en Asia Menor o la también llamada Jonia.

La mayoría de los estudios revelan que la filosofía nace con Tales de Mileto, quien conocía de astronomía, geometría y matemáticas, y se hizo el cuestionamiento esencial acerca del origen y la causa de la vida y el cosmos, concluyendo que todo lo concreto e inmaterial que compone la realidad provenía del agua, sustancia eterna que puede mutar a todos los estados de la materia y que compone en mayor porcentaje al ser humano y a la tierra misma. ¿Qué hay en el fondo de esta idea? Los antiguos griegos concebían epistemológicamente que solo podemos conocer aquella *káti* (cosa) inmutable, es decir, elementos que no sufren perturbaciones con el paso del tiempo ni el espacio. Esta idea aparece también en el dialogo entre Sócrates y Glaucon, donde concluyen que los sabios son aquellos que pueden alcanzar el conocimiento de lo que permanece siempre idéntico a sí mismo, mientras que quienes no lo son, deambulan entre cosas múltiples y variables.

En base a la anterior idea, los griegos definieron dos tipos de pensar: el conocimiento real y el semiconocimiento, o lo que ahora llamaríamos “opinión”. De esta forma, el conocimiento real es aquel que tiene validez permanente a lo largo del tiempo, pues se obtiene de fenómenos inmutables, por el contrario, el semiconocimiento es pasajero y solo tiene coherencia en el aquí y el ahora, pues nace de fenómenos en perpetuo cambio. ¿Cómo fue posible entonces, el surgimiento de la historia en un contexto como este?

El afán intelectual de los griegos, por descubrir aquel conocimiento eterno, se debía probablemente, a que vivían una época donde los cambios ocurrían

⁴³ R.G. Collinwood, 2008, Idea de la historia, México D.F. Ediciones Fondo de cultura económica

incesantemente, en todo ámbito terrenal, la naturaleza, el clima, los hombres y la historia, sufrieron allí una convulsión pocas veces antes vista. Sin duda, entonces, se hacía necesario entender el cambio, y si ello era demasiado complejo, entonces, al menos se debía tener conciencia de este. Platón mismo, afirmó que la opinión (semiconocimiento) era igual de útil y valorable para la vida de los hombres, que el conocimiento real.

Heródoto se formó en un contexto intelectual donde primaba este razonamiento y en pequeños pasajes de su obra lo evidencia, al presentarnos circunstancias que, con matices, se repiten en el desarrollo de la vida de los hombres. Esta idea está presente también en Tucídides⁴⁴, aunque según Collingwood, de una manera mucho más grotesca y discutible, puesto que allí la narración constantemente evidencia un afán por definir leyes de tipo psicológica e histórica. Heródoto en tanto, se refiere particularmente al comportamiento humano, y señala, por ejemplo, que cuando los sujetos adquieren poder y riquezas deben ser precavidos de no ser corrompidos por la soberbia, porque de ser así sufrirán más temprano que tarde el castigo de su propia ambición. Bajo esta nueva forma de concebir el transcurso de la historia, surgían dos grandes posibilidades, por un lado, la historia se transformaba en una dimensión cognoscible para el hombre, lo que permite a Heródoto escribir su obra, y, por otro lado, el estudio del pasado nos podía dar luces del acontecer futuro.

Al igual que Heródoto, el filósofo Sócrates, halla conocimiento allí donde aparentemente no había nada cognoscible. La idea “solo sé, que nada sé” da forma a la “mayéutica”, método interrogatorio audaz, que desnudaba la ignorancia de justamente aquellos que, en la época, se pensaban así mismo como sabios. Así pues, con Sócrates, la filosofía se alza como aquella dimensión del pensar, profunda e hipercrítica, que pretende alcanzar conocimiento de un objeto que como primer rasgo característico es mutable y finito: la vida.

La filosofía socrática nos evidencia también, el carácter más rígido o etnocentrista, si se quiere, del pensar griego de la época, en el libro *La República*, Sócrates dialoga

⁴⁴ Tucídides, 1990, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid, Editorial Gredos

con diversos personajes, estableciendo cuales son las formas y características correctas y justas que debe poseer la ciudad y sus integrantes, elaborando una categoría social donde no cualquiera puede gobernar la ciudad, sino solo aquellos que demuestren virtud y sabiduría⁴⁵.

Arnaldo Momigliano, nos señala que la reacción original de los griegos fue la negativa a interesarse profundamente en modos de pensar extranjeros. Nunca tuvieron curiosidad por aprender el latín ni el hebreo, y, por el contrario, sabemos que el griego era la lengua dominante en el mundo helenístico después de Alejandro Magno, y que cualquier sujeto que quisiera ser aceptado en la sociedad helena, debía aprender griego.

En cuanto a la sociedad griega, las fuentes históricas nos evidencian a una cultura administrativamente ordenada, con categorías sociales definidas, donde cada quien reconocía hasta donde llegaban sus privilegios y deberes. Entendían que el estado y el ciudadano privado pueden relacionarse de manera equilibrada por medio de leyes creadas con este fin, dando forma a un cuerpo jurídico que podría ser comparado, guardando los matices, con una especie de constitución, donde se codificaba el derecho. Es singular, por ejemplo, la disposición de algunas leyes en contra del lujo, la suntuosidad, la disipación y los excesos de pompa en las exequias fúnebres, estas, nos ayudan a comprobar el espíritu democrático y equilibrado, en contra de formas de vida nobiliaria.

Ya con Dracon de Tesalia⁴⁶ y posteriormente con Solón⁴⁷, el aparato jurídico griego nos da ejemplos de alta civilización. La antigua tradición que permitía venganza a cualquier pariente del muerto, estaba obsoleta, y ahora el estado era quien debía administrar la justicia, lo que a su vez es un signo de la aparición del concepto estado que reemplaza muy paulatinamente a los lazos familiares

⁴⁵ Platon, 2007, La Republica, Buenos Aires, Editorial Gradifco

⁴⁶ Dracon fue un legislador de Atenas que ocupó el cargo de arconte epónimo. Se le atribuye la primera codificación de las leyes de la ciudad, hasta entonces transmitidas oralmente, hacia el año 621 a. C.

⁴⁷ Solón fue un legislador griego. Se le atribuye la constitución de 594 a.c. la que provoco grandes reformas sociales

Las relaciones diplomáticas entre griegos y romanos hacen pensar que eran los romanos quienes manejaban el griego y no al revés, lo que continuó incluso luego que los romanos dominaran su mundo. Sin duda alguna los antiguos griegos se sentían ejemplos de virtud, civilización y sabiduría, y aunque constantemente estaban en relación con oriente, reconocían que su propio modo de vida y pensar eran superiores al extranjero. De tal forma que todo esto otorga más valor a la mentalidad moderna y fuera de todo contexto de Heródoto, y aun cuando se cree que probablemente no conocía plenamente ninguna lengua extranjera, dada las dificultades obvias que representaba aprenderlas en la época, supo observar y valorar los modos de vida de los pueblos lejanos.

En la primera mitad del siglo V, los recursos intelectuales del mundo griego disponibles para las mentes curiosas e inquisitivas eran extensos en muchos campos de estudio, y, tales recursos podían ser usados por un posible historiador. De este modo, surge una interrogante en torno a definir en qué instancia de su vida, Heródoto decide iniciar su obra. Tal vez sea lícito suponer que el historiador dedicó gran parte de su vida a concebir una gran obra en la que sacrificó recursos y orientó todos sus esfuerzos.

Como ya es bien conocido, los acontecimientos más notables del periodo, fácilmente accesibles a las investigaciones sobre todo orales, fueron las poderosas fuerzas persas reunidas para conquistar Grecia, sus hazañas en cuanto a organización, ingeniería y logística, sus victorias y su rechazo final. Esta guerra gigantesca ya se había vuelto casi legendaria cuando Heródoto empezó a escribir. Solo sobrevivían los participantes más jóvenes y sus recuerdos de los hechos, sin duda, no habían sido olvidados. Los estados griegos ya habían derrotado lo que tanto la leyenda como la realidad habían declarado era un poder mucho más populoso, extenso y rico, así, el fervor patriótico había engendrado el mito hasta un grado superlativo.

Escribir acerca de dicho tema era evidentemente atractivo para cualquiera con la capacidad de narrar y describir, pero una relación razonada, que incorporara una investigación dentro de las verdaderas razones del conflicto, era una alternativa

diferente, que exigía una amplitud intelectual de visión e independencia que estaban lejos del pueblo. ¿Cómo se preparó el historiador para esta hazaña? Un método evidente, y por lo menos en parte registrado para nosotros en la propia obra, fue por medio de los viajes. Los viajes capacitarían y familiarizarían a Heródoto con la naturaleza de las sociedades no griegas, lo acercaría a los factores geográficos implicados en el desarrollo de las sociedades y su potencial para el poder militar. Pudo evaluar personalmente los escenarios de las operaciones navales y militares y ver toda clase de cosas notables tanto de ocurrencia natural como de producción humana.

Capítulo II: Vida, obra y método: Aproximación.

Heródoto nace en Halicarnaso, ciudad costera ubicada en Asia Menor, poco antes de la segunda guerra médica. Su padre es Lixes, de nombre no griego, y su tío fue Paníasis, el poeta épico, ambos de origen cario. Sin embargo, Heródoto se sintió griego antes que cario, y se vio envuelto en el intento de derribar al tirano Lígdamis, lo que le llevo a ser desterrado a la isla de Samos. Tras la caída de Lígdamis, Heródoto regresa a Halicarnaso. Es posible deducir que fue en Samos donde descubre su pasión por escribir acerca de temas geográficos, etnográficos e históricos que de alguna manera complementaban o rectificaban los escritos de Hecateo de Mileto, con quien polemiza en su obra.

Para realizar su investigación, el historiador viaja por el mundo de las colonias griegas de Oriente, visitando los países del interior que en el aquel momento estaban bajo el dominio persa. En honor a la rigurosidad, se debe mencionar que las fechas no son seguras, por ejemplo, en Egipto, probablemente estuvo luego de la batalla de Papremis en el 459. La paz de Calis, firmada el año 449 entre el rey de Persia y la liga marítima, permitiría el viaje de un griego en el Imperio Persa, pero tampoco es seguro que antes fuera imposible. El propósito de sus viajes es declarado por el mismo: contemplación e investigación. Su método de investigación es también expuesto por él, en Egipto, el cual comprende la contemplación de los lugares y monumentos y la atención prestada a los enterrados indígenas o griegos.

El fin de su travesía tiene lugar en Atenas, desde donde visito las distintas ciudades griegas, así como los campos de las guerras médicas, se estima que la fecha de su visita fue en el 444, es decir, momento en que Atenas se erigía como la gran potencia griega, de la mano del afamado Pericles. El esplendor ateniense, sin duda, encandilo a Heródoto, lo que se evidencia en su obra.

El historiador ve en la sublevación jónica un error, cuyos motivos no eran honorables, es capaz de admirar a diversos pueblos barbaros, valora la sabiduría y la religión egipcia, así como el valor y la caballerosidad de los persas, no sobreestima a los hombres más grandes de Atenas, ni niega el aporte de los

lacedemonios. En Atenas, al parecer, encontró buena acogida, según Plutarco y Eusebio, fue premiado públicamente luego de dar lectura a su obra. Se habla de su amistad con varios personajes atenienses, y ello es muy verosímil en el caso de Sófocles. Hay que advertir que el pensamiento ateniense tradicional, que culmina en la tragedia de Esquilo y Sófocles, coincide grandemente, como veremos, con la filosofía histórica de Heródoto, idea que postula el castigo divino del hombre culpable. Heródoto no parece compartir demasiado las ideas imperialistas de la democracia radical, capitaneada por Pericles, que finalmente poseía también, el gran pecado de la ambición excesiva. El último episodio conocido con seguridad en la vida de Heródoto, es su participación en la colonización de Turios.

Cuando se habla de los precedentes de Heródoto se piensa ante todo en los logógrafos y en el resto de la prosa jónica, lo cual es cierto, pero incompleto. La fundación de colonias y los viajes mercantiles por el Mediterráneo y el Mar Negro, dieron forma a una literatura de periegesis, es decir, de descripciones de costas para el uso de los navegantes, por ello, su finalidad debió de ser puramente práctica, pero finalmente, con Hecateo, quien acompañaba su descripción con un mapa, se busca ante todo satisfacer la curiosidad del lector. Se repite siempre la composición sucesiva y monótona que describe las costas y los pueblos del interior con sus costumbres y aspectos más notorios. En la descripción herodoteana de Escitia o Libia se encuentra similar procedimiento expositivo, manteniendo la división en descripción geográfica y etnográfica. Las obras geográficas y etnográficas mencionadas no tenían interés por lo histórico, sino, solo por la descripción.

Lo comentado, es totalmente insuficiente para comprender de donde partió Heródoto, para componer su obra, realmente no se tiene conocimiento seguro, de ningún intento por escribir en prosa una gran narración. En lo que respecta a la racionalización del mito tiene claros precedentes en la poesía, es decir, la epopeya y la lírica. Francisco Rodríguez Adrados, reconoce que en la obra herodoteana hay

rasgos que evidencian, una influencia de la epopeya, puntualmente de la *Ilíada*, lo que se explica en al menos dos puntos⁴⁸:

- a- Composición y Procedimientos narrativos: como en la *Ilíada*, hay en las Historias una acción que marcha desde el comienzo hasta el final, pero con una infinidad de interrupciones, de digresiones, de retrocesos para buscar precedentes, de pormenores inútiles, de anticipaciones y vislumbres de lo que viene detrás. Una composición narrativa que cuenta el final, para luego narrar lo sucesivo, las listas de ejércitos, pueblos, etc. En la *Odisea* diversas acciones convergen en una final, del mismo modo que en Heródoto los distintos pueblos confluyen en el imperio persa para chocar luego juntos con Grecia.
Así la epopeya no presenta nunca los hechos en orden puramente cronológico, sino que busca siempre valorarlos dentro de una idea general en el momento que se considera más adecuado para darles relieve.
- b- La *Ilíada* otorga un modelo de lucha donde todos los griegos luchan contra un enemigo común, lo que no impide una valoración humana en ambos bandos combatientes.
- c- La epopeya presta a la investigación herodoteana la finalidad que esta misma declara: evitar el olvido de las acciones grandes y admirables de griegos y barbaros. Al igual que Homero, se pretende contar la gloria de los héroes.

Francisco Rodríguez Adrados, menciona que la tendencia personalista está muy arraigada en el relato herodoteano, como herencia de la prosa jónica y, en definitiva, de la epopeya⁴⁹. En el no encontramos una evolución de la constitución ateniense; en vez de ello hallamos anécdotas y sucesos aislados. De los reyes de Egipto se nos cuentan, tanto como sus campañas, sus obras arquitectónicas y episodios personales. Este carácter personalista disminuye, de todos modos, en los últimos libros, donde la proximidad del proceso histórico descrito hace sentir su peso,

⁴⁸ Francisco Rodríguez Adrados, *Estudios Clásicos, Introducción a Heródoto*, N° 32, 1961, pag. 7-31

⁴⁹ Francisco Rodríguez Adrados, 1985, *La democracia ateniense*, Madrid, Editorial Alianza

aunque nunca deja de enumerar quienes se han distinguido, para bien o para mal, en las batallas.

La investigación realizada por Heródoto busca antes que nada la responsabilidad moral de los hechos⁵⁰, así se entiende que posea el carácter personalista ya mencionado, en esta búsqueda emplea sus propios principios morales para dar explicación a los hechos. Esta idea que puede parecer teológica, en tanto alude a la moral, no es la única empleada en la obra, hay también un factor humano o social claro, la supremacía de la democracia frente a la tiranía. Naturalmente quienes luchan por su propia voluntad y por su propia libertad, lo hacen con un fervor infinitamente mayor, que quienes lo hacen de manera obligada y por fines ajenos.

Según K.H. Waters, Heródoto utiliza la técnica de la dramatización en su relato, considera la épica no como una fuente confiable, pero es la manera de dar voz a sus personajes. Es importante considerar que probablemente los diálogos no eran fieles ni auténticos, pero revisados en su contexto servían para dar fluidez al relato. En palabras de Waters:

“Heródoto, parece, tuvo cosecha para cualquier trigo o, para decirlo mejor, se servía de todo, y podemos estar seguros de que era extremadamente receptivo a toda clase de influencia artística e intelectual. Que suerte que no pudo evitar, incluso si lo hubiera querido, el fomento del desarrollo y progreso intelectuales que bullía en su área natal en el momento de presenciar el suyo.”

La relevancia de los temas a tratar en la obra de Heródoto, están determinados de la siguiente manera:⁵¹

- a- Primariamente: Por el valor intrínseco de los acontecimientos.
- b- Secundariamente: Por las informaciones disponibles.

⁵⁰ K. H Waters, 1985, Heródoto el historiador. Sus problemas, métodos y originalidad, México D.F, Ediciones Fondo de Cultura Económica

⁵¹ C. Ampolo, 1990, Heródoto un narrador extraordinario, en revista “El correo”, Unesco, XLIII, N°3, P.18

Este esquema de selección se evidencia en gran parte de las obras griegas, aunque con intensidades diferentes según sea el autor⁵². El material incluido en la obra de Heródoto, abarca tanto la historia y las costumbres de las poblaciones incorporadas al imperio persa

Para Heródoto los individuos desempeñan los papeles más importantes, tanto así, que en ocasiones pareciera elaborar una suerte de biografía. Su teoría de la causalidad, que es elástica, incluye normalmente un motivo personal, es decir, se hace a un individuo directamente responsable de un suceso histórico.⁵³ No se excluyen otros factores, incluidos aun los sobrenaturales, pero la impresión general es que las actividades o emociones de las personas como individuos proporcionan los disparadores inmediatos de los acontecimientos. El interés se centra siempre en los héroes, los campeones, antes que en la generalidad de las fuerzas armadas implicadas. El combate individual y las entrevistas frente a frente en el campo de batalla y fuera de este, reciben mucha más atención que el conflicto de las masas o las emociones populares, de hecho, en su declaración inicial el autor propone su relación con la épica, pues manifiesta su voluntad de hacer perdurar las proezas del género humano y la fama de las grandes conquistas de griegos y no griegos. Este esquema hacia inaplicable un análisis de factores económicos, sociales o de otro tipo.

Las condiciones de las sociedades implicadas principalmente conceden gran importancia al sujeto, quien recurrentemente estaba en una posición de influir o controlar las acciones de la ciudad o nación afectada. En la esfera bárbara, prevalecían las autocracias de diversos tipos, por ello hay gran mención de monarcas en la obra: en primer lugar, Creso de Lidia, asemejándose a algunos de los tiranos griegos tanto por su notoriedad respecto a su riqueza como por los cuentos que se ligaron a su persona. En segundo lugar, Ciro, fundador del poder persa, y sus sucesores Cambises, Darío y Jerjes, cada uno de los cuales desempeñó un papel de suma pertinencia para el choque del expansionismo persa

⁵²Arnaldo Momigliano, 1984, *La Historiografía Griega*, Barcelona, Editorial Crítica, Barcelona

⁵³ K. H Waters, 1985, *Heródoto el historiador. Sus problemas, métodos y originalidad*, México D.F. Editorial Fondo de Cultura Económica

con Grecia. Sin embargo, en Heródoto los reyes no actúan de manera autónoma, pues los consejeros desempeñan un papel considerable

En cuestiones morales Heródoto mantiene, en general, una objetividad bastante notable. Un ejemplo excepcional es el sacrificio humano que se pretende ha sido ejecutado por los persas invasores al cruzar el Estrimon. Un método diferente de sacrificio humano, quemando a las víctimas antes que enterrándolas vivas, fue propuesto por Ciro a Cresos y 14 prisioneros lidios e igualmente no provoca comentarios adversos, lo que revela, una vez más, la conducta tolerante de Heródoto, capaz de respetar sistemas morales diferentes a los de su cultura.

Donde sí parece mostrar una actitud opuesta, es en la condena de la prostitución ritual de las mujeres babilonias, a la que se refiere como una costumbre vergonzosa. Por otra parte, expresa admiración por la manera sensata en que solían arreglarse los matrimonios en cierta clase de subasta, mientras que expone, sin comentarios, la prostitución general más reciente de las doncellas más pobres para ganar una dote.

En su calidad de educador, ¿intentó Heródoto transmitir una enseñanza moral en modo alguno? Hay argumentos que proponen que fue así, en particular los referidos a la importancia de la "sabiduría" de Solón, al inicio de la obra, también, a la repetición de diversos motivos comunes a la tragedia ática especialmente que la arrogancia es castigada. Lo que el propio Heródoto expresa sobre la caída de Cresos es que el monarca parece haber despertado la ira de los dioses por su pretensión a la prosperidad

Cuestión Herodoteana⁵⁴

Se cree que la obra escrita por Heródoto fue realizada en etapas distintas de redacción. El primero en abordar el tema fue Kirchhoff, quien sostiene que la obra fue compuesta en forma ordenada y como se conoce actualmente, quedando inconcluso su relato. Estableciendo que los libros I y parte del II fueron redactados entre los años 446 y 443 a.c., concordando con la primera visita a Atenas; luego en Turios termino de redactar los libros II y IV, volviendo nuevamente a Atenas al comenzar la guerra del Peloponeso, en donde continuo con la redacción de los capítulos restantes, quedando su obra sin terminar, quizás por causa de su muerte en el año 428 a.c.

Desde la otra vereda, Arnold J. Bauer, historiador norteamericano, que paso largos periodos en nuestro país, cree que la obra fue escrita por separado, comprendiendo un cierto número de Historias, de las cuales las que forman los libros VIII y IX fueron compuestas en Atenas hacia el año 445 a.c. Desde esta ciudad se trasladó a Escitia y como consecuencia de su viaje redactó la historia escítica que aparece en el libro IV. En el año 440 a.c. se dirigió a Egipto y a su regreso publicó el libro II. Posteriormente marcha a Turios, en donde tuvo la idea de unir las historias en una sola obra de conjunto que realizo hasta el libro V, terminando este trabajo de unificación una vez de vuelta en Atenas.

Felix Jacoby, ubérrimo clasicista y filólogo alemán, postula que Heródoto pretendió escribir en un principio, una serie de relatos referidos a la geografía, historia, maravillas y costumbres de cada pueblo, las que el autor dio a conocer en publicas lecturas realizadas en diversos lugares de Grecia. En Atenas, Heródoto se dedicó a escribir y a unir sus relatos en una obra general, que festejara el imperio ateniense, empezando de esta manera su obra en forma algo tardía, ya que no alcanzo a terminarla, muriendo luego en Turios.

⁵⁴ Y. Bravo, M. Caceres, H. Lara, 1993, Estudio comparativo de las obras históricas de Heródoto y Tucídides, Chillan, Universidad del Bio Bio

Según otros especialistas, la redacción de la obra habría sido, en un primer momento, referida a la historia persa, en donde se aborda la geografía, la etnografía y la historia de los diferentes pueblos que habían atacado y conquistado, lo que explica que tengamos descripciones de pueblos como Lidia, Asiria, Egipto, etc. Esta historia habría sido divulgada en Atenas entre los años 448 y 442 a.c. Posteriormente, el historiador comenzó a otorgarle importancia a las guerras médicas, ya que Atenas ocupó un papel preponderante en los hechos, siendo para Grecia la salvación del dominio persa, dando como resultado del conflicto, el fin de la expansión de imperio persa.

De esta forma, el autor se dedicó a narrar una historia de las guerras persicas, en la cual estaría incluida su obra ya escrita; siendo esta readaptada y sujeta a la nueva obra en cuestión. Es así, que en la primera obra citada anteriormente, el autor establecía que el centro de interés giraba en torno a Persia, pero en su nueva obra, la atención la tenía occidente, generando cambios para mantener el equilibrio entre griegos y persas, que en su nuevo proyecto mantendrían las disputas.

Capítulo III: El espejo de Heródoto⁵⁵

Escitia como espacio del otro y el nomadismo como la cifra de la alteridad.

Francois Hartog, plantea que la obra desarrollada por Heródoto, representa en sí misma un espejo, en el cual el historiador jamás dejó de mirarse, de preguntarse acerca de su propia identidad, de tal forma que, así como observaba, era también observado, así como interrogaba, era también interrogado. De esta forma surge la necesidad de poner atención en la fuente y en su aparente división, donde en los primeros libros la narración es etnográfica y llena de descripciones de los más diversos temas y costumbres, y posteriormente en la segunda parte, los libros contienen la narración de las Guerras Médicas.

Heródoto dedica mucho tiempo a la descripción de los Escitas, explicando con detalles, los extraños funerales dedicados a los reyes, refiriéndose también, a su condición de pastores nómades, explica la costumbre de cegar a sus esclavos para poder subyugarlos mejor, comenta que gustaban de beber leche de yegua por medio de una especie de flauta de hueso, la que insertaban en las partes naturales del animal y bebían allí mismo. Realiza incluso algunas hipótesis respecto a la fauna escita, diciendo que el intenso frío de este territorio impide que los bueyes tengan astas, así mismo, elabora explicaciones etnográficas notables, como cuando indica que los escitas confunden los copos de nieve con plumas que caen del cielo, impidiendo ver más allá de las fronteras.

En relación con los escitas, surge un conflicto, puesto que hay una diferencia entre el relato herodoteano y las investigaciones arqueológicas contemporáneas, donde hay aspectos descritos que no concuerdan. Pareciera ser entonces, que se debe abordar el relato desde otra perspectiva, considerando la relación entre el texto y los posibles destinatarios de este.

⁵⁵ Francois Hartog, 2003, El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro, México D.F., Ediciones Fondo de cultura económica

Hartog, propone que Heródoto construye en su relato una idea propia de los escitas, la cual responde a la consideración, ya mencionada, entre narración y destinatario⁵⁶. Dicho de manera más clara, cuando Heródoto se refiere a una costumbre escita la compara implícitamente con la homologa costumbre griega, ya que, obviamente asume que serán ellos sus destinatarios. Por ejemplo, cuando habla de los sacrificios entre los escitas, los considera dentro de una práctica griega denominada *thusía*, que consiste en estrangular por detrás un animal que está atado.

Heródoto describe la religiosidad escita con sus respectivos dioses, entre los cuales están algunos dioses griegos como Júpiter, Apolo, Venus, Hércules, Marte y Hestia. Los escitas creían que provenían de Hércules, quien tuvo tres hijos con una híbrida (mujer virgen-víbora), de los cuales el menor llamado Escita es el tronco de su linaje. Los escitas sacrifican también los caballos. Tienen especial devoción por el dios Marte, a quien realizan sacrificios especiales, incluyendo uno de los prisioneros de guerra, a quien sacrifican de manera brutal. No crían ni sacrifican lechones. Beben la sangre del primer enemigo a quien derriban, lo decapitan y presentan la cabeza al rey. Desollan varias partes de los muertos y las amarran a las riendas del caballo o las tienen para diversos usos.

Entre los escitas hay también adivinos, que Heródoto compara con los hermafroditas o afeminados griegos, estos creen que es la diosa Venus quien los dota con capacidades para adivinar, para lo que utilizan varas de sauce. Cuando el rey enferma, manda a llamar a los adivinos con más reputación y les pide que adivinen el futuro de la enfermedad⁵⁷.

El caso de los escitas es singularmente característico dentro de la obra herodoteana, ya que como fue mencionado, dedica varios párrafos en los que describe a un pueblo sumamente prosaico, de costumbres y tradiciones bárbaras, alejadas de cualquier noción de civilización, partiendo por la consideración que eran nómades. De esto, podemos deducir que Heródoto tuvo como importante hacer

⁵⁶ Francois Hartog, 2003, El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro, México D.F., Ediciones Fondo de cultura económica, Pag. 33

⁵⁷ Heródoto, 1998, "Los nueve libros de la Historia". Madrid, Editorial Edaf

mención de este rasgo, en tanto que significaba que los sujetos escitas no tenían sentido de pertenencia a una comunidad estable, emplazada en un lugar geográfico definido, y lo que era más curioso aun, sus formas de administración social no podían ser comparadas bajo ningún criterio con las formas griegas. Así pues, el historiador observaba un cosmos totalmente desconocido, que seguramente podría haber juzgado (no lo hizo) como inferior e indeseable, frente a la civilización griega, pero que de igual forma resuelve incluirlo en su relato, y además en su argumento deja ver que más al norte de los límites escitas, realmente hay pueblos salvajes e indescriptibles, lo que tácitamente representa una suerte de defensa al escita.

Cuando Heródoto relata el origen del pueblo escita, hace mención de tres posibles formas, y la última que menciona, liga a los escitas con un héroe griego: Heracles. Héroe considerado ejemplo de civilización y virtud para los griegos, quien según la leyenda fundó varias ciudades y dio muerte a los más espantosos monstruos que ponían en riesgo el desarrollo de la cultura. Creer que este gran héroe griego es padre de un pueblo tan bárbaro como el escita, es a lo menos curioso. ¿Por qué Heródoto decide exponer tal relato? ¿Cuál sería la actitud de los griegos al saber que uno de sus más grandes héroes tuvo un encuentro con un ser mitad mujer mitad víbora y que fruto de ello se formó un pueblo como el escita?

La universalidad de la regla⁵⁸ es utilizada por Heródoto para describir las costumbres de los “otros”, es decir, en su relato da por sabido que hay una forma tradicional y conocida de realizar una determinada labor, por ejemplo, el ir a comprar productos a la feria. En efecto, la universalidad de la regla, es que sean los hombres quienes van a comprar a la feria, sin embargo, observa que los egipcios no poseen esta costumbre, y que son las mujeres quienes van a hacer las compras y que además los hombres se quedan en casa tejiendo. ¿Habría observado realmente Heródoto que los hombres egipcios se quedan en casa tejiendo? Sería coherente pensar que hace mención de ello, basándose en la tradición griega, donde los hombres van a comprar y las mujeres se quedan tejiendo en casa.

⁵⁸ Francois Hartog, 2003, El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro, México D.F., Ediciones Fondo de cultura económica

¿Cuál es la intención de este mecanismo? Recordemos que para poder entender las “Historias” es necesario tener en cuenta la narración en directa relación con los destinatarios, dicho de otra forma, el mensaje tiene valor y sentido, en tanto que, posee un receptor con la voluntad para escuchar el mensaje y la capacidad de entenderlo, por ello quien envía el mensaje debe procurar elaborar un relato amable y claro para sus receptores. Dicho esto, creemos que Heródoto utiliza diversos mecanismos narrativos y lingüísticos, con el fin de dar a conocer a los griegos el valor que poseen los pueblos lejanos, sin embargo, este objetivo es sumamente complejo, pues el objeto cognoscible no solo es radicalmente desconocido para los griegos, sino que además se concibe como inferior e inútil.

En este cuadro entonces, Heródoto necesariamente debe usar mecanismos para dar forma a un conocimiento accesible para todos. Si se quiere aclarar aún más el punto, podemos hacer la romántica analogía con las palabras esbozadas por Jesús a sus discípulos en el nuevo testamento, donde por medio de parábolas da a conocer las características del evangelio y el reino de los cielos. Es curiosa esta analogía, pues probablemente el conocimiento que quería transmitir era tan superior que no lograba ser entendida por todos, y por ello debía recurrir a mecanismos y formas narrativas más rústicas. ¿La valoración de lo otro, de lo diferente, es un conocimiento tan superior que no logra ser alcanzado por todos?

Para expresar al otro, el viajero dispone de la comparación, que es una manera de reunir el mundo que se relata y el mundo donde se relata, así como de pasar de uno a otro. La comparación tiene sentido en una retórica de la alteridad en la que interviene como procedimiento de traducción (traducción de un mensaje complejo para los griegos).

¿Qué sucede cuando A no es comparable con B? Aquí Heródoto utiliza la transposición. Por ejemplo, entre los Isedones, pueblo de los confines nororientales de Escitia, cuando muere el padre se organiza un banquete caníbal en el cual se come el cadáver paterno mezclado con carnes de otros animales; luego depilan la cabeza del difunto, la conservan cuidadosamente y le dan un baño de oro, y, en lo sucesivo, la veneran como a una imagen sagrada. Probablemente la reacción de un

político ateniense frente a senda descripción, no sería la de entender el asunto con normalidad. Para ello, Heródoto explica que esta costumbre escita, persigue el mismo fin que la celebración del aniversario de los muertos, realizada por los griegos. Por tanto, el mensaje tácito es: así como nosotros honramos a nuestros padres y guardamos respeto al día de su muerte, en un acto de civilización y orgullo, también, estos pueblos extranjeros pretenden el mismo noble fin.

Los escitas pelean como cazadores, para ellos el combate es una cacería cautelosa, llena de golpes veloces: ataques en el momento en que los persas recogen víveres o duermen. Heródoto concluye, que el nomadismo de los escitas les permite librar el tipo de batalla donde no necesitan proteger ni ciudad ni hogar, pues todo lo llevan a cuestas y que, además, todos a caballo, son potenciales jinetes de arco y flecha.

El caso de Anacarsis y Sciles

Anacarsis fue un escita que viajó por muchos lugares, mostrándose sabio frente a los hombres. En una ocasión en que visitó el puerto de Cizico en donde observó la fiesta en honor a la madre de los dioses, Anacarsis prometió a la diosa que, si llegaba salvo a su destino, realizaría estos mismos honores en su tierra. Así, llegando a su tierra repitió la ceremonia con total fidelidad a la que había visto en Grecia, mientras realizaba esto fue visto por un escita, quien fue a acusarlo al rey Saulio, quien juzgó esto como un insulto y por ello asesinó a Anacarsis con una saeta.

Heródoto cuenta también, que escuchó a los griegos del Peloponeso, que Anacarsis fue enviado por el rey escita a Grecia para aprender allí la cultura, y, que este, luego de realizar el viaje, contó que los griegos eran dados a la erudición y el estudio. Frente a este relato Heródoto se muestra incrédulo.

De este pequeño relato podemos obtener tres ideas:

1-Heródoto considera relevante narrar este conflicto, donde se muestra el recelo que tenían los escitas para con las costumbres griegas, de tal modo que costó la vida de Anacarsis, quien osó imitar ceremonias griegas.

2-Los escitas sentían aversión frente a la otredad, sobre todo si provenía del cosmos griego.

3-Heródoto duda de los comentarios griegos en torno a Anacarsis, que aludían a que este había sido enviado por los mismos escitas para aprender de la erudición griega.

Similar historia nos narra Heródoto referida a Sciles, quien fue criado por su madre bajo costumbres griegas. Esta era hijo del rey escita, por tanto, debió sucederle al momento de su muerte, sin embargo, nunca dejó de vivir bajo tradiciones y usos griegos, tanto así, que le gustaba vestir ropa griega. Al enterarse de esto sus tropas militares, hicieron que uno de sus hermanos le cortara la cabeza.

Exponemos el caso de Anacarsis y Sciles pues consideramos sumamente representativo que Heródoto exponga que los escitas se muestran hostiles frente a las tradiciones extranjeras, así como los griegos se rehúsan también frente a lo diferente. ¿Será esta una forma narrativa de evidenciar la esencia de la cultura escita? De algún modo entonces, los escitas reconocen en su propia tradición un valor que debe ser celosamente puesto a resguardo, y por tanto, la pretensión a modos extranjeros debe ser castigada con la muerte.

La alteridad en la tradición Escitia

Heródoto explica la tradición escita referida a cuando el rey se enferma, señalando que los adivinos se reúnen frente al rey e identifican al perjuro entre los escitas, de esta forma, evoca una figura exactamente contraria a la conocida, de aquel rey bueno y justo que garantiza la prosperidad en el pueblo, en las cosechas, en los animales y en la fertilidad de las mujeres, o que, por el contrario, el rey malo genera hambruna y destrucción en su pueblo. En cualquiera de los dos casos, el flujo siempre va del monarca al pueblo, pero parece ser que en los escitas es justamente al revés, es decir, un mal ciudadano atenta contra el rey.

¿Cómo puede un simple ciudadano causar enfermedad en el rey solo por ser perjuro? Es posible que el rey escita era entendido como un ser de doble naturaleza: por un lado, físico y mortal y otro, político e inmortal. Por ello cuando un ciudadano juraba falsamente, condenaba también al rey, que políticamente era la proyección del pueblo. En Grecia el perjuro pone en peligro su propio hogar, pero si en la tradición escita el castigo del perjuro ataca al rey, podemos inferir que el rey es el símbolo del hogar. Siguiendo con el ritual, los adivinos usan unas varillas que tiran al suelo, y al mismo tiempo que pronuncian palabras divinas, vuelven a ordenar las varas. De tal forma que, en el relato, las varas no producen las palabras, sino que, las palabras se pronuncian al mismo tiempo en que se ordenan las varas. Para los griegos la adivinación cobraba sentido mediante el uso de la palabra y por ello Heródoto (consciente o inconsciente) juzga innecesario hacer mención del real propósito de las varas.

¿Qué aspecto de la alteridad siempre podremos encontrar en nosotros mismos? ¿A qué situación procuro siempre referirse Heródoto? La muerte es una de aquellas situaciones a las que cualquier ser humano, sin importar su etnia, ni su idioma, su color, su religión, o cualquier dimensión cultural o social que posea, está condenado. La muerte está vinculada con el espacio, siempre se debe decidir qué hacer con el cuerpo de los difuntos, y en algunos casos, esta decisión se toma en base a creencias o con el propósito de rendir homenaje al difunto. Así pues, en el caso

griego encontramos ciudades como Tarento donde han sido encontrados restos arqueológicos de la necrópolis al interior de la ciudad, también en Megara se indica que había tumbas de niños, no obstante, la tradición clásica indica que idealmente los muertos debían ser enterrados fuera de la ciudad.

El espacio de descanso para aquellos hombres que fueron ejemplos de virtud u honor era designado considerando precisamente esta característica. Las poleis juzgaban necesario enterrar a sus héroes sobre el ágora, Adrasto estaba alojado en el ágora de Sición, asimismo Teseo fue a parar oficialmente a Teseión, en el centro mismo de la ciudad. Otra morada posible para los héroes, eran las murallas de la ciudad, Etolo, por ejemplo, estaba enterrado en la puerta misma de Elis. Por último, las fronteras del territorio representaban también un espacio donde el héroe podía ser sepultado, esto con un fin práctico y sin duda simbólico, se espera que monte guardia, que vigile, que asegure pues, la victoria.

Los escitas entierran a sus reyes en el país de los gerros, el lugar más remoto de los pueblos sometidos, para llegar allí es necesario remontar el Borusthenes, viajando hacia el norte cuarenta días, punto que marca el límite de la navegabilidad, así como el límite conocido de su curso, más allá no se sabe que rumbo sigue, ni que poblaciones atraviesa. Por consiguiente, el Gerro señala una región de la cual nadie sabe nada, ni siquiera de oídas, y es allá, en esos confines, que los escitas entierran a sus reyes. ¿Por qué al norte? Durante la invasión de Darío, ordenaron a los niños, a las mujeres y al ganado huir al norte, el norte es pues, un lugar de protección, de tal manera que, entierran a sus reyes allí, con el fin de darles seguridad.

En Grecia, antes de llegar a ese espacio de la muerte, se realiza la *próthesis*: el cuerpo es lavado y vestido por las mujeres y los parientes más próximos, o bien por mujeres mayores de sesenta años, y tendido sobre una cama. En cambio, los escitas no tienen procedimiento similar a la *prothesis*, por el contrario, el cadáver del rey, cargado sobre un carro, es llevado de un pueblo a otro; cada pueblo lo recibe y lo entrega al siguiente, hasta llegar a los gerros, que son los últimos. Así, en lugar de recibir el homenaje final de sus súbditos, es él quien hace la última visita.

Esto es exactamente opuesto a la tradición griega. En un pueblo nómada el difunto no puede ser sepultado de manera estática sin más, debe ser una sepultura móvil, con el carro fúnebre dirigiéndose al norte, a la seguridad.

Otro rasgo de inversa alteridad, es el referido a los discursos pronunciados en los funerales griegos, en Atenas, por ejemplo, en honor de los soldados muertos, la ceremonia consiste en un homenaje de la ciudad en la voz de un orador designado. En los funerales el espectáculo se reduce al mínimo y lo que cuenta es el discurso. Por el contrario, entre los escitas, abunda el silencio, nadie explica nada, no hay lamentaciones, solo el carro fúnebre protagoniza el espectáculo. Sin embargo, aún permanece un detalle, los escitas hablan sobre su cuerpo y mediante este, al mutilarse inscriben la ley sobre su cuerpo y hacen de ello la oración fúnebre. La mejor manera de mostrar al resto y a si mismo que se pertenece a un mismo grupo es imprimir en el cuerpo una señal permanente y distintiva.

Durkheim, ha señalado que las ceremonias de duelo son el mecanismo para que la colectividad manifieste que no ha sufrido mengua, sino que, por el contrario, saldrá fortalecida de la prueba.⁵⁹ Postula que este rito sirve para mantener la vitalidad de las creencias de la comunidad, el grupo se sirve de este para reafirmarse en su naturaleza de seres sociales. El rito se dedica por entero a obrar en las conciencias, y aunque se crea que actúa sobre las cosas de manera mágica o religiosa, haciendo prosperar a la especie, solo ejerce una acción moral.

Ya con Solon en el 594 a.c. el carácter de las costumbres griegas adquiere tintes de austeridad, se prohibió que los muertos fueran enterrados con más de tres vestidos, y el sacrificio de animales en honor al difunto tampoco era aceptado. Muy por el contrario, el ritual escita indica el sacrificio de caballos, el uso de carros, y se construyen casas para el difunto rey, no bastando con ello, se inmola una concubina, un copero, un palafrenero, un cocinero, un criado, un mensajero, en fin, toda la comitiva digna de un rey. Todos estos, son muertos por estrangulación, por tanto, son sacrificios ofrecidos al muerto.

⁵⁹ Émile Durkheim, 1993, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza Editorial

Todo el sistema ritual escita ya descrito, posee en cierto grado, similitudes con una de las sociedades griegas, a saber, la polis de Esparta. Al referirse a esto, Heródoto dice: “Con ocasión de la muerte de sus reyes, entre los lacedemonios rige la misma norma que entre los barbaros de Asia”

Plutarco, comenta también: *“Era costumbre de los espartanos que cuando los particulares morían en tierra extraña quedaran y se enterraran allí sus cadáveres; y que los de los reyes fuesen llevados a Lacedemonia”*.⁶⁰

Para llevarlos realizan una suerte de embalsamamiento con miel o cera. El uso de la cera o la miel nos remite, pues, a los persas y los escitas, y esta práctica de embalsamar, incluso temporaria, es el único ejemplo de ella que conocemos en Grecia.

En el funeral del rey espartano, los jinetes recorren toda Laconia para anunciar el mensaje; las mujeres recorren la ciudad golpeando calderos; en cada casa, dos personas libres deben llevar señales de luto, Heródoto comenta que en ocasión de los funerales reina una gran promiscuidad, hombres y mujeres se hallan juntos. Para dar a conocer el mensaje del duelo, las mujeres espartanas “golpean calderos”, situación parecida en Egipto, donde hombres y mujeres tocan las palmas. Al iniciar la ceremonia, en Esparta, se lanzan gritos y gemidos de dolor, lo que como ya mencionamos antes, se opone al resto de las poleis donde prima un clima de ceremoniosa austeridad.

⁶⁰ Plutarco, 1948, *Vidas Paralelas*, Buenos Aires, Ediciones Colección Austral

Diferencia e inversión

Decir el otro es postularlo como diferente, es exponer que hay dos conceptos, a y b, y que a no es b; o sea, hay griegos y no griegos. Pero la diferencia sólo adquiere relevancia a partir del momento en que a y b entran en un mismo sistema; hasta entonces, existía simplemente una desigualdad. Desde que se la expresa o transcribe, la diferencia se vuelve mas significativa, en tanto que, es atrapada entre los sistemas de la lengua y la escritura.

A partir de la relación que instaura entre dos conjuntos la diferencia significativa, se puede desarrollar una retórica de la alteridad que desplegarán los relatos que hablan principalmente del otro, los relatos de viaje en sentido amplio. Un narrador, que pertenece al grupo a, va a referir b a la gente de a; están el mundo donde se relata y el mundo relatado; como inscribir de manera persuasiva el mundo relatado en el mundo donde se relata: tal es el problema del narrador, quien se ve confrontado con un problema de traducción.

Para traducir la diferencia, el viajero dispone de la figura cómoda de la inversión en la cual la alteridad se transcribe, en lo que Hartog denomina, "antimismo". Así, la obra herodoteana recurre a la inversión en varias ocasiones; dos ejemplos demuestran que siempre es posible utilizarla en un relato que pretende referir al otro: en un primer tiempo se plantea la diferencia, en un segundo tiempo se la traduce poniendo en práctica un esquema de inversión. El primer ejemplo es Egipto. Los egipcios viven bajo *otro* clima, en los márgenes de un río *diferente* de todos los demás ríos y han adoptado en casi todas las costumbres y leyes *contrarias* a las de los demás pueblos. Cuando se pasa a la manera de vivir, la diferencia se troca en inversión. Por otra parte, el enunciado aspira a la universalidad: la inversión se mide en relación con el resto de las comunidades humanas. Es innegable considerar que cuando Heródoto habla de los demás pueblos, se refiere principalmente a los griegos.

El caso de las amazonas es icónico, pues permite imaginar sobre la inversión. Para los griegos, existe una polaridad, es decir, una disyunción y a la vez

complementariedad entre la guerra y el matrimonio: aquella es la suerte de los hombres, está la de las mujeres; guerra y matrimonio señalan respectivamente la realización del joven varón y la joven mujer. Imaginar una inversión de papeles es hacer pasar a las mujeres de la esfera del matrimonio a la de la guerra y excluir de esta a los hombres, así, las mujeres tienen el monopolio de la guerra, en efecto, el matrimonio puede ser rechazado y las mujeres viven sin hombres. Las Amazonas entonces pasan la mayor parte del tiempo entre ellas y solo tienen relaciones con hombres, los de un pueblo vecino, los Gargarenos, quienes habitaban a orillas del río Termodonte, esto es solo una vez al año, ceremonia que se hace en la oscuridad y al azar de los encuentros. Cuando las Amazonas quedan embarazadas alejan a los hombres. Si él bebe es mujer se le conserva, si es varón se entrega a los Gargarenos y estos los crían con la incertidumbre de la paternidad.

Capítulo IV

Alcances del pensamiento herodoteano para la actualidad⁶¹

¿Cómo piensa la otredad el sujeto moderno? El conflicto dialéctico entre lo propio y lo diferente es una constante innata en el transcurrir de la historia y tomar una postura frente a tal dicotomía es siempre disruptivo. La figura de Heródoto, en este sentido, se encumbra con lucidez y objetividad, difícil de configurar, considerando la época en que escribió las *Historias*.

La voluntad que tuvo el historiador para disponerse a narrar lo que observó en sus viajes es loable, pues no tuvo reparo en encomiar las costumbres de los pueblos bárbaros, aun cuando seguramente comprendía la complejidad de incorporar aquellos detalles en una obra que sería escuchada o leída, mayoritariamente por griegos. Tal complejidad radicaba, en primer lugar, en que podría ser vituperado por señalar de tal forma a los bárbaros, lo que si sucedió teniendo como primer crítico a Tucídides; en segundo lugar, era complejo dar a entender a los griegos situaciones que no tenían relación alguna con lo que ellos consideraban como natural o acostumbrado. Tal pretensión, puede ser tan ambiciosa como hacer entender a un pez la importancia y necesidad del oxígeno.

Cuando se piensa al otro, se hace desde el yo, es decir, en el momento en que se procura entender a un sujeto diferente se parte de las propias categorías y limitaciones, lo que sin duda, deslinda la totalidad del otro. ¿Se puede abordar al otro despojando del yo? Todo lo que excede al yo es otro, en tanto que, es desconocido, por ende, la otredad es siempre exótica e inusual para el yo, por lo cual le genera desconfianza e inseguridad.

Según Friedrich Nietzsche, filósofo alemán y probablemente una de las figuras más eximias y lúcidas del siglo XIX, toda búsqueda de sentido es siempre una búsqueda de seguridad⁶², por cuanto el sentido es aplicable a todas las dimensiones del

⁶¹ Este último opúsculo, pretende dar relevancia a la vigencia y relevancia de la Historia como una disciplina que nos permite comprender la realidad actual.

⁶² Friedrich Nietzsche, 2006, *La genealogía de la Moral*, Buenos Aires, Editorial Gradifco

hombre, lo que confiere seguridad a la vida misma. Así entonces, el problema de la otredad no es la diferencia per se, sino la inseguridad y miedo que esta nos genera.

Probablemente, cuando Heródoto fue testigo de las costumbres escitas, sintió, a lo menos, cierta incomodidad, pues muchas de estas tradiciones eran totalmente desconocidas en la cultura helena, sin embargo, el viajero fue capaz de alcanzar cierta distancia y objetividad para comprender que lo allí estaba observando debía ser discernido en un marco conceptual completamente diferente al suyo, es decir, acuñar el principio etnológico básico, donde todo debe ser relativizado según su contexto y dinámica cultural.

Ahora bien, el alcance de Heródoto en la actualidad, en este sentido, es fundamental, pues en la modernidad el sentido de todas las cosas, y por ende también el sentido de la otredad, es puesto por el sujeto, a saber, el sujeto moderno: el sujeto occidental. Esto explica entonces, muchos de los procesos históricos que se han tornado oscuros, tras las pretensiones imperialistas de muchos países europeos, sobre todo durante el siglo XIX, las ideas que catalizaron a figuras como Adolf Hitler o el impacto que significó el encuentro entre Europa y América. De cualquier modo, no es la intención de este apartado configurar críticas morales al discurrir de la historia, sino más bien, plantear la disquisición a la manera en que se abordan los fenómenos relativos a la otredad, sean estos, movimientos migratorios, relaciones de los estados con grupos étnicos, etc.

Es bien conocido que Heródoto alcanzó fama póstuma en el renacimiento, pues su figura era símbolo de sabiduría en muchas disciplinas y su obra era objeto de gran admiración en términos estéticos y narrativos. Hubo un reconocido francés del renacimiento, que parece haber leído a Heródoto, esto lo inferimos por sus diversas referencias a la cultura escita, Michel Eyquem de Montaigne quien escribió un ensayo denominado “De los caníbales”, donde comenta lo que ha escuchado acerca del nuevo continente descubierto (América), enfatizando en que no considera que haya nada bárbaro en esta nueva nación descubierta.

En palabras del propio Montaigne:⁶³

“En verdad no tenemos otra medida de la verdad y la razón sino las opiniones y costumbres del país en que vivimos y donde siempre creemos que existe la religión perfecta, la política perfecta y el perfecto y cumplido manejo de todas las cosas.”

En efecto, Heródoto fue sin duda, un solariego pionero en lo que respecta al tratamiento de lo desconocido, trazando las primeras líneas que debían ser seguidas para alcanzar el conocimiento de la otredad, esto explica, quizás, el realce de su figura en una época donde el género humano occidental parecía haber encontrado otro cosmos totalmente diferente.

Según Emmanuel Lévinas, filósofo judío, que permaneció confinado en un campo de concentración alemán, el yo es siempre concebido como “lo mismo”, lo igual, lo connatural, que se totaliza y por tanto la totalidad no necesita a otro, ya que justamente lo total supone plenitud y esta es siempre completa, sin embargo justo cuando la totalidad de lo propio ya se aprecia como definitiva, surge el otro, quien irrumpe con violencia, y, por tanto, exige y se transforma en un peligro, pues arriesga la seguridad del yo⁶⁴.

¿Es la integración la solución al problema de la otredad? Sin duda, el concepto mismo niega tal capacidad, dado que en el integrar, el otro se reduce a mi propio esquema, para así poder ser integrado, lo que evidentemente niega la plenitud del otro. En estos términos la cuestión del otro se torna compleja y la pretensión de comprender lo diferente pareciera ser casi imposible. ¿Qué luces nos señala Heródoto en este panorama? El mecanismo del historiador fue elemental y se redujo a una acción básica pero de una índole superior, a saber, el de dar a conocer al otro, el iluminarlo, señalar que existe, develar sus modos y, por sobre todo, valorarlo.

¿Es por tanto, la tolerancia el recurso necesario para abordar al otro? El conflicto de la tolerancia, es que quien tolera es siempre quien posee el poder, o como lo planteaba Michel Foucault, quien ejerce el poder. Tolerar es así expandir los límites

⁶³ Michel Eyquem de Montaigne, 1991, Ensayos completos, México D.F. Editorial Porrúa

⁶⁴ Emmanuel Levinas, 2011, Humanismo del otro hombre, México D.F, Editorial Siglo Veintiuno

de lo posible, pero los límites siempre los determina el yo. La tolerancia en la modernidad es signo de civilización y racionalidad, de manera que cuando el yo tolera al otro, le confiere también irracionalidad e inferioridad.

Una manera de entender la complejidad que posee el abordar al otro, es dilucidar la índole que posee uno de los paradigmas más estimados del siglo XIX hasta la actualidad, a saber, el Positivismo, del prolífico francés Augusto Comte, también denominado el padre de la Sociología. Así, el Positivismo postula que la única forma de generar conocimiento es por medio del Método Científico, el que a su vez tiene como objetivo configurar leyes que serían aplicables a cualquier explicación causal de un fenómeno. Esta corriente de pensamiento, otorga al investigador el rol de observador objetivo y neutral, que posee la capacidad de examinar el fenómeno en estudio, con distancia y prescindido de cualquier noción o componente personal.

¿Qué sucede cuando este investigador positivista pretende abordar la otredad? Acontece la difuminación del otro, que se reduce a los lineamientos investigativos del científico que solo busca establecer leyes para dar explicación al comportamiento del otro, dejando de lado, todas aquellas dimensiones que son inexplicables bajo el paradigma positivista, por cuanto son tan radicalmente diferentes que no aplican en ningún esquema moderno.

Conclusión

La relevancia de la presente investigación, radica en que pretende ser, de manera muy modesta, una contribución al estudio de Heródoto, en su dimensión de etnógrafo y viajero, y, por tanto, con la capacidad para comprender, valorar y expresar la otredad. Concluyendo así, en primer lugar, que la hipótesis inicial de la investigación fue totalmente cotejada, a saber, Heródoto, evidencia en toda su obra, poseer la idoneidad y voluntad para considerar y valorar la otredad, distinta a la griega.

El viajero fue, quizás sin saberlo, formado y educado en un contexto que le permitiría comprender modos de vida radicalmente diferentes al suyo. En este sentido, el origen griego de la filosofía y su posterior configuración, es un factor determinante en la vida de Heródoto, por cuanto, le permitió reflexionar en torno a todos los aspectos del ser humano, en constante relación con la realidad, aun, cuando el pensamiento griego original era antihistórico y pretendía siempre la identificación de leyes.

Ya con las reflexiones de Aristóteles, que probablemente había recibido información de algunas obras históricas, esto, considerando que es posterior a Heródoto, se vislumbra la potencialidad del cultivo de la historia, como una disciplina que busca los antecedentes de los fenómenos, es decir, pretende señalar la real índole de los procesos históricos, desde una lógica de causa y efecto. De modo que todo esto, sumado al auge cultural que se empezaba a configurar en Grecia, dieron lugar al genio de Heródoto. Lo anterior, apunta al desarrollo del primer objetivo específico de la investigación.

Las circunstancias vitales de Heródoto fueron, también, moldeando su pensamiento. Su participación política en contra del tirano y su posterior exilio, son explicativas de su postura frente a las comunidades extranjeras, en tanto que el mismo fue partícipe, de lo que significa ser obligado a dejar el hogar y migrar a parajes desconocidos. Al mismo tiempo, los viajes, fueron claves en la configuración de su libro. No cabe duda, que su visita a las diversas comunidades, le facultaron

para alcanzar la comprensión de las tradiciones y ritos de estas, vislumbrando que la coherencia y sentido de lo que observaba debía ser insertado en la propia cultura de las comunidades, y no usando como parámetro su propia cultura.

El surgimiento mismo de la Historia, en la figura de Heródoto, es una circunstancia que suponía una visión humanista de los fenómenos, pues, el ser humano se alzaba con la capacidad de guiar racionalmente su vida, sin la determinación de la voluntad caprichosa de los dioses. De modo que, los dioses griegos pierden cierta relevancia (no completamente), y, por tanto, no es tan inadecuado, ni extraño, interesarse por la religiosidad de los otros pueblos, en tanto que está, ya no es el núcleo explicativo, sino que solo constituye un ámbito más de la cultura.

Sin duda, la narración y descripción de los escitas es la más icónica muestra de los mecanismos utilizados por Heródoto para dar a conocer a los otros. Como ya fue planteado en el desarrollo de la investigación, se debe considerar la obra herodoteana en relación con los receptores a que era destinada la narración, de modo que, el autor escribe su obra procurando ser entendible para su público y para ello, utiliza diversos mecanismos narrativos y lingüísticos que permiten exponer la otredad.

El uso de “la universalidad de la regla” y la “comparación” le dieron espacio al autor, para referirse a las costumbres de los barbaros y que estas pudieran ser entendidas por los griegos. Otro mecanismo, es considerar que b es maravilloso, prodigioso, totalmente diferente de a, esencialmente irreductible al mundo conocido, a su vez, estima que b es el antepasado de a, por ejemplo, señala que Egipto ha sido la cuna de muchas creencias griegas. En consecuencia, se puede reconocer que hay campos en los que b es superior que a.

La principal operación de Heródoto, para exponer la otredad a su público, es traducir b en los términos de a, pero sin generar la pérdida de sentido originaria de a. Este mecanismo puede adquirir diversas formas, la de oposición, término a término, del esquema hasta su completa inversión. La narración de las costumbres egipcias es un buen ejemplo, pues comenta que son las mujeres quienes van al mercado y realizan el pequeño comercio, y que, por el contrario, los hombres se quedan en

casa y tejen. Otra descripción clarificadora de este mecanismo, es la señalada a las amazonas, mujeres vírgenes y guerreras, antítesis de las mujeres casadas griegas.

Como fue antes dicho, las comparaciones y analogías constituyen formas de expresar la otredad. Explica que la carrera de los mensajeros del rey de Persia, pasándose el correo el uno al otro, recuerda aquella carrera de los portadores de antorchas en honor de Hefaiostos o intenta establecer analogías entre la geografía de los escitas y la del Ática. Todo lo anteriormente señalado tributa al tercer objetivo específico de nuestro trabajo.

Finalmente, queremos señalar la importancia que posee reflexionar en torno a la cuestión de la otredad, sobre todo, en la disciplina histórica, pues siempre estudiar el pasado, es estudiar a los otros, que están insertos en otros tiempos, de manera que, esto es imprescindible para alcanzar la rigurosidad en el estudio del pasado, mostrando lo diferente en toda su plenitud y expresión y no coartando aquello que nos parece extraño o indeseable, bajo la luz de nuestros propios modos.

Bibliografía

Fuentes secundarias o contemporáneas sobre la temática de investigación

- Marc Bloch, 1952, Introducción a la Historia, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica
- G. W. F. Hegel, 1966, Fenomenología del espíritu, México D.F. Editorial Fondo de Cultura Económica
- Ricardo Martínez Lacy, 2004, Historiadores e Historiografía de la Antigüedad Clásica, México D.F. Editorial Fondo de cultura económica
- Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, Nuevos enfoques históricos e historia literaria: hacia la construcción de un modelo conceptual, Atenea (Concepción), N°500, 2009
- Johan Huizinga, 1992, El concepto de la Historia, México D.F. Editorial Fondo de cultura económica
- K.H. Waters, 1996, Heródoto el historiador. Sus problemas métodos y originalidad, México D.F. Editorial Fondo de cultura económica.
- Jacques Le Goff, 1991, El orden de la memoria, Barcelona, Editorial Paidós
- Peter Burke, 2003, Formas de Hacer Historia, Madrid, Editorial Alianza
- Johan Huizinga, 1934, Sobre el estado actual de la ciencia histórica, Argentina, Editorial Cervantes
- Peter Burke, 2003, Formas de Hacer Historia, Madrid, Editorial Alianza
- Marvin Harris, 1998, Antropología Cultural, Madrid, Editorial Alianza
- Joshua Fishman, 1988, Sociología del Lenguaje, Madrid, Editorial Catedra
- Conrad Phillip Kottak, 2006, Antropología Cultural, Madrid, Editorial The McGraw-Hill Companies
- Tzvetan Todorov, 2003, La conquista de América. El problema del otro, Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno
- Johan Gustav Droysen, 1983, Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la Historia, Barcelona, Editorial Alfa

- Noam Chomsky, 1977, El lenguaje y el entendimiento, Barcelona, Editorial Seix Barral
- Robert Flacelière, 1989, La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles, Madrid, Editorial Temas de Hoy
- Will Durant, 1957, La vida de Grecia, Buenos Aires, Editorial Sudamericana
- Rodolfo Mondolfo, 1964, Momentos en el pensamiento griego y cristiano, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- R.G. Collinwood, 2008, Idea de la historia, México D.F. Ediciones Fondo de cultura económica
- Francisco Rodríguez Adrados, Estudios Clásicos, Introducción a Heródoto, N° 32, 1961
- Francisco Rodríguez Adrados, 1985, La democracia ateniense, Madrid, Editorial Alianza
- C. Ampolo, 1990, Heródoto un narrador extraordinario, en revista "El correo", Unesco, XLIII, N°3
- Arnaldo Momigliano, 1984, La Historiografía Griega, Barcelona, Editorial Crítica, Barcelona
- Y. Bravo, M. Caceres, H. Lara, 1993, Estudio comparativo de las obras históricas de Heródoto y Tucídides, Chillan, Universidad del Bio Bio
- Francois Hartog, 2003, El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro, México D.F., Ediciones Fondo de cultura económica
- Émile Durkheim, 1993, Las formas elementales de la vida religiosa, Madrid, Alianza Editorial
- Friedrich Nietzsche, 2006, La genealogía de la Moral, Buenos Aires, Editorial Gradifco
- Michel Eyquem de Montaigne, 1991, Ensayos completos, México D.F. Editorial Porrúa
- Emmanuel Levinas, 2011, Humanismo del otro hombre, México D.F, Editorial Siglo Veintiuno

Fuentes primarias

- Heródoto, 1998, Los nueve libros de la Historia, Madrid, Editorial Edaf
- Heródoto, 1982, Los nueve libros de la Historia, Barcelona, Editorial Orbis
- Heródoto, 1968, Los nueve libros de la Historia, Barcelona, Editorial Iberia
- Tucídides, 1990, Historia de la guerra del Peloponeso, Madrid, Editorial Gredos
- Platón, 2007, La Republica, Buenos Aires, Editorial Gradifco
- Aristóteles, 1947, Obras Completas, Buenos Aires, Ediciones Florida 251